

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

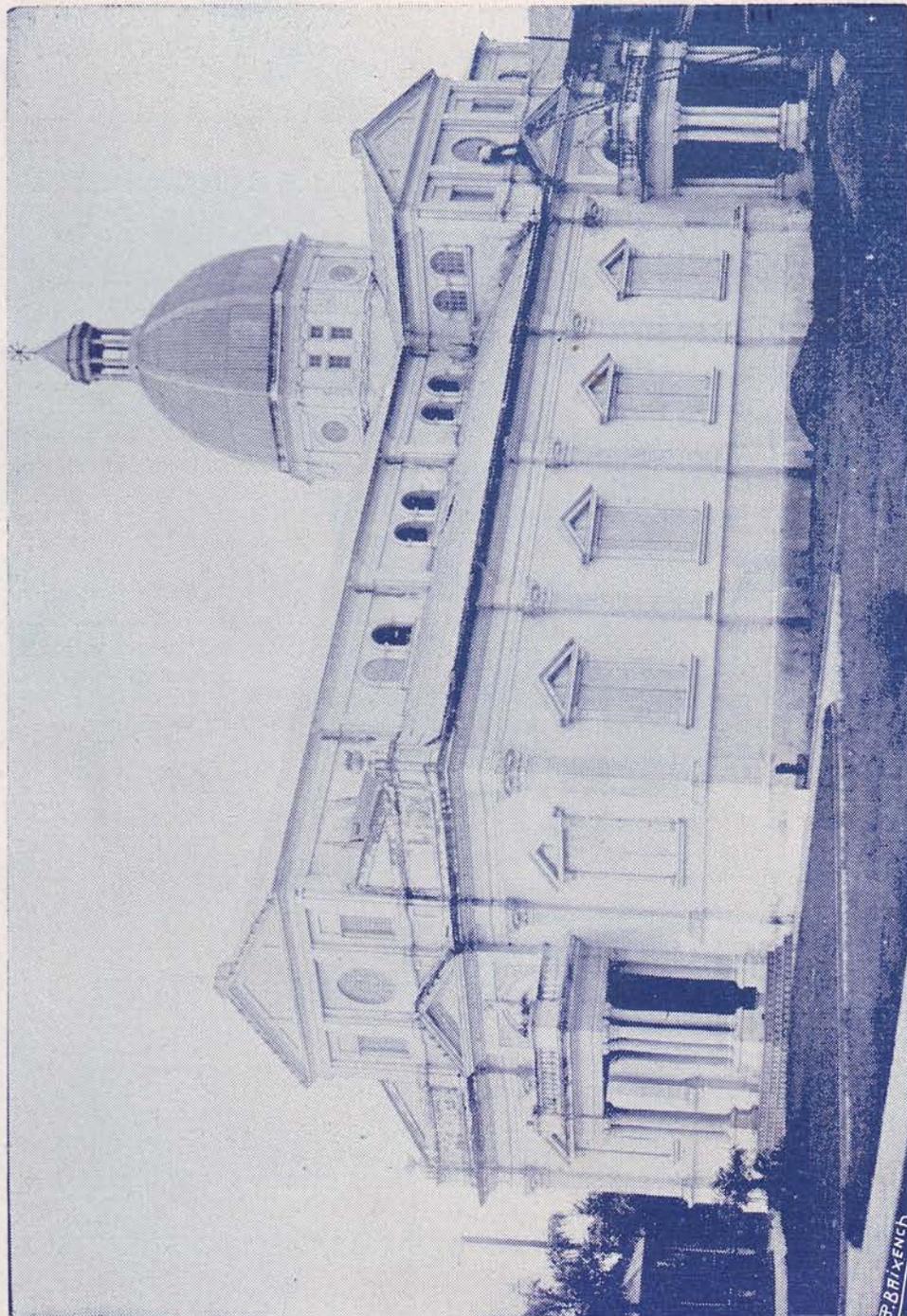
SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 26 de Enero de 1941 — No. 453



NUEVA PARROQUIA DE SANTA TERESITA.—Con toda la solemnidad del caso, el 1º de Enero de este año fue erigida en Parroquia la iglesia de Santa Teresita, ubicada en el Barrio de Aranjuez. Quedan así colmados los anhelos de un barrio que aunó sus esfuerzos materiales y morales, al lado del abnegado sacerdote canónigo don Ricardo Zúñiga, para que ten la posteridad reclama un recuerdo impercedero.

No prevalecerán

Sobre el peñasco inhospitalario de Santa Elena, el conquistador destronado, Napoleón I, recordaba siempre la escena del castillo de Fontainebleau, en la que él se había mostrado tan duro y arrogante con el soberano Pontífice.

Un día, después de haber paseado largo rato su mirada triste y pensativa sobre la inmensidad de las aguas, cuyas olas venían a morir a sus pies, el emperador dijo al conde Rathel, uno de sus compañeros de cautiverio:

—José, ¿no estabas tú en Fontainebleau, cuando Pío VII me predijo mi destino?

—Sí, Sire; yo estaba.

—¿Conservas aún el recuerdo de aquella entrevista?

—¡Oh sí, jamás olvidaré lo que en ella oí!

—Perfectamente, Sire; el Santo Padre, dijo:

“El Dios de otro tiempo vive todavía; ese Dios ha destruido siempre a los perseguidores de la Iglesia; y agregó...

—¿Y después, José? insistió Napoleón, cuando se apercibió que el conde se había detenido indeciso.

—Dijo que ese Dios destruiría a vuestra majestad si seguía oprimiendo a su Iglesia.

—¡Era eso mismo! En verdad, mi querido amigo, el Dios de otro tiempo existe todavía para destruir a los opresores del que es, aquí abajo, su vicario. ¡Ah! que no pueda yo, exclamó con tristeza el monarca destronado, que no pueda gritar a todos los

que han recibido algún poder en la tierra: “Respetad al representante de Jesucristo! No atacéis al Papa, porque seréis aniquilados por la mano vengadora de Dios, que protege la Cátedra de San Pedro”.

Napoleón murió como cristiano. La humillación y las penas que recibió en su destierro, le sirvieron de expiación a sus faltas contra la Iglesia y el Papa. Y una vez más cumpliéronse las palabras de Jesucristo, cuando aseguró que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia.

El nombre de María

Ayer, cuando en mi infancia, radiante de
(inocencia,
Tu nombre santo y puro mi labio pronunció,
No sé, pero adivino que allá en los altos cielos
Tu mano derramaba copiosa bendición.

Y hoy siento que en la lucha furiosa de la vida,
Cuando mis labios trémulos imploran protección,
También allá en el cielo Tú, Madre me contemplas,
Y entonces la Esperanza me inunda el corazón.

Mañana en el incierto rodar de mi existencia,
No sé lo que me espera, no sé lo que vendrá;
Ansío solamente que en el postrer instante
Tu nombre santo y puro yo pueda pronunciar.

.....
Si fué tu nombre, Madre, delicia en la edad tierna,
Y hoy es el lenitivo de inquieto corazón,
Será también tu nombre, tu nombre santo y puro
El signo de mi entera y eterna salvación.

Fr. Carlos A. Whelan.

Mercedario.

Betina de Holst Hijos

Le ofrece trabajos para hacer a mano; bellísimos manteles con sus servilletas - Lanas para tejer en todo color - Pañuelos grandes en colores para viajar en automóvil - Magníficos géneros para abrigos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 26 de Enero de 1941

No. 453

La nueva Parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús

Todos los vecinos de la Nueva Parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús están sumamente agradecidos con el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo don Víctor Sanabria por el gran honor que les ha conferido estableciendo esta Parroquia y más agradecidos porque ellos ven en este acto como un premio a la laboriosidad y constancia del muy querido Padre Ricardo Zúñiga, alma y vida del Templo de Santa Teresita. Este templo se ha levantado como un milagro de esa Santita tan predilecta de Dios en todas sus manifestaciones.

Bellísimo el Templo, se entra y se siente una como en el mismo cielo, cada día se encuentra algo nuevo que admirar. Y no se comprende de dónde coge el Padre Cayito, como cariñosamente se le llama, dinero para continuar los trabajos. Siempre lo oímos decir: no hay plata, se pararán los trabajos; no, por Dios no permitan que se paren y así es... no se ha dejado de trabajar y cada día el templo tiene algo nuevo que admirar.

Santa Teresita es una santita tan especial en todas sus cosas que indudablemente será la más grande protectora que tendremos en el cielo, ella con su poder que le ha dado Dios por su vida de humildad y sacrificio nos alcanzará grandes gracias tanto materiales como espirituales, de ello estamos seguros porque es una santita muy agradecida y siempre oye las súplicas que le hacemos.

La solemne bendición oficiada por el ilustrísimo Sr. Arzobispo Monseñor Sanabria fue un acto imponente, todo resultó como lo esperábamos. Y la Misa de Campaña con asistencia del Sr. Presi-

dente de la República y Sra., miembros del Gabinete y Representantes de los tres Poderes, Banda Militar y el ejército y numeroso público dieron gran realce a tan solemne acto que no se olvidará jamás.

Quiera Dios darle muchos años de vida al Padre Ricardo Zúñiga para que goce mucho siendo Cura Párroco de su Templo de Santa Teresita y que ella lo bendiga aquí en la tierra y le prepare en recompensa de todos sus anhelos una gloria bien merecida.

Nuestras felicitaciones muy sinceras al Padre Cayito por todos sus éxitos, a los miembros de la Junta Constructora: Presidente, Padre Mariano Zúñiga; Tesorero, José Joaquín Alfaro; Sub Tesorero, don Guillermo Esquivel Sáenz; Secretario, don Francisco Font Frutos; Vocales, don Manuel Gómez Miralles, don Eduardo Gómez, don Juan Rafael Moya, don Adán Calvo, don Marius Ferrat, y don Luis Robert.

También nuestras sinceras felicitaciones a todas las señoras, señoritas y caballeros que han trabajado con gran entusiasmo, abnegación y sacrificio, ya sea en los turnos y de otras maneras para conseguir fondos, para quienes pedimos de todo corazón que los bendiga a todos y muy especialmente a los que han enviado valiosos donativos y contribuciones mensuales para los trabajos.

¡Dios sea bendito en todas sus obras! y bendiga a todas las personas de buena voluntad que lo hacen todo para su mayor gloria.

H
056

R454nc
C.R.

La fe del pueblo hispano en la Inmaculada Concepción es quizá la más profunda de las sabidurías de la españolidad y ha inspirado el secreto de sus aciertos

Con el mayor placer reproducimos el bellísimo artículo de don Luis Dobles Segreda, ex-Ministro de Educación Pública en Costa Rica, y actual Ministro Plenipotenciario en Europa cuyas poesías tan delicadas

y espirituales todos admiramos. Este bello artículo merece quedar en nuestra Revista, pues la mayor parte de los suscritores la conservan empastada.

A don Feliz de Lequerica,
Embajador de España en Francia.

Tocóme este venturoso ocho de Diciembre presenciar en Madrid el regreso de la "Inmaculada Concepción" de Murillo, que ha vuelto a la luz y clara de esta gloriosa y meridional España que la inspiró.

Esta es, según la crítica, la mejor y más admirable de todas las Concepciones que don Esteban de Murillo creó, para asombro de la posteridad y expresión de su fe.

Pintóla en Sevilla en 1678 para ilustrar un Hospital de Sacerdotes a pedimento y ruego del santo Canónigo Justino de Neve, íntimo amigo del pintor.

Allí estuvo ella en el más humilde y quieto lugar, al testero del lecho doliente de aquellos que, tras largas jornadas de renuncia, predicaron la fe por los cuatro rumbos y en todas las latitudes del amplio imperio español.

Ella les ayudó a entregar el alma a Dios, en plácida y beatífica agonía, dándoles la ilusión de un mundo mejor.

No fué pintura para corte de reyes, ni sala de magnates, ni fausto de catedrales; fué para humildes predicadores, cuyas sandalias midieron los ásperos caminos del apostolado.

Pero un día el Mariscal Soult autor de numerosas rapiñas, al amparo de las turbulencias napoleónicas, la descolgó de esos muros silenciosos para hacerla su propiedad particular.

No sintió el menor de los escrúpulos aquella alma agobiada de vanidades y flaca dé responsabilidad.

Allí estuvo la maravillosa obra hasta 1852 en que, al remate de la galería pictórica del Mariscal, presentóse el comprador inteligente y adinerado del Museo del Louvre y la pujó en reñida subasta.

Yo, de niño, fui monaguillo en la Parroquia de mi linda ciudad de Heredia, tan devota y tan española.

Entonces respiraba con unción mística el olor de santidad que subía del incensario, trasladaba el grueso misal, de un lado a otro, aprestándolo contra mi corazón, para que el sacerdote leyese el Evangelio; palpaba, con manos temblorosas, las vinajeras en que estaba casi la sangre de Cristo y agitaba conmovido las campanitas de plata que advertían a los fieles la hora de inclinar la cabeza y pensar en Dios.

Pero mis ojos de niño buscaban siempre la luz clarísima que irradiaba detrás del altar, filtrada por el enorme ventanal de Bohemia que copia esta Inmaculada y, contemplándola, entre extasiado y embobado, ansié ser bueno.

De hombre, vine a recogerme a la admirable "Chambre Carré" del Museo de Louvre para abstraerme en la contemplación de esta tela que han elogiado los más grandes artistas de la tierra.

La armonía del colorido en el fondo de majestad, el tranquilo azul celeste y el va-

poroso blanco lunar de las telas, iluminados por el rosado pálido de la carne, dan la sensación de lo divinamente humano. De esa carne de mujer que no padeció flaquezas, de esa carne de diosa donde las pasiones no conocieron rebeldía.

Al impulso suavísimo de las líneas que ascienden, como en un milagro, toda nuestra alma asciende también suspendiéndose en el éter misterioso.

Hinchado el manto por un áurea divina, es como un velero de esperanza; peinada la cabellera por un girón de luz, es como una bandera de piedad; apoyados los pies sobre un creciente de luna y un cendal de nubes, son el más fuerte pedestal de la fe mariana.

Cruzadas las manos sobre el pecho, enriquecido por la concepción, es una fuente de humanidad divinizada.

El dogma de la Inmaculada Concepción ha movido en todos los tiempos las más agitadas discusiones teológicas, porque nada hay más bello, pero nada más sutil que

este dogma de la maternidad sin mancha de pecado original.

Pero sobre el oleaje de todas las afirmaciones de los exégetas y las dudas de los blasfemos, emerge esta certidumbre del pueblo español que siente la sublimidad de este dogma, asido con ambas manos al pilar de su fe.

Esa fe es quizá la más profunda de las sabidurías de la españolidad y ha inspirado el secreto de sus aciertos.

Estas gentes de España se han estremecido de alegría, han ornado los balcones de sus casas y los balcones de su alma, han desfilado cantando letanías, para testimoniar el júbilo de este rescate.

Es la reacción contra aquel intelectualismo vanidoso y descreído que corroyó el raigambre de la familia; es un volver los ojos a la devoción de antaño, a la que hizo y ha hecho grande a España.

Si eso es lo que llaman algunas minorías de América un regreso de España, bendito sea este regreso que busca un plano de

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

mística arquitectura para apoyar el alma de su pueblo.

La España descreída quemó templos, despanzurró mujeres, saqueó hogares. De esa España sólo salieron la crueldad y la anarquía. La España creyente que festeja el regreso de este lienzo, con la doble comprensión del arte y de la fe que lo inspiraron, es la misma que plantó en América la vera cruz que ampara a nuestros pueblos y los sujeta a la atadura de la ética cristiana.

Esta es la España de todas las victorias, que amamantó con su pecho la Vía Láctea de los pueblos andinos.

Si eso llaman regreso, bendito sea el regreso hacia el sentido moral, hacia la ruta que trazaron los abuelos, hacia el respeto a las tradiciones y a las creencias de un pueblo.

Este humilde trofeo que ahora que mueve el regocijo, abre todos los mares de la conciencia a los vientos del espíritu que es ya una realidad en la España de hoy.

El regreso a la espiritualidad es el único eje firme en que han de equilibrarse los pueblos ensangrentados por el odio.

Viene de allende el Pirineo este lienzo admirable. Ningún dón más digno de Francia, que es tierra de bonhomía, ninguno más digno de España, que es casta de hidalgos.

Que esta luz clara, del celeste pálido y el blanco brillante del cuadro, sean como una bandera de paz en esta Europa atormentada que se descoyunta en el caos de brutales desenfrenos y horribles egoísmos.

Madrid, Diciembre, 1940.

Luis Dobles Segreda.

(De "La Tribuna".)

Lourdes y el Milagro

"Llegáis de Lourdes? ¿Habéis visto algún milagro?"

Esta es la pregunta que, casi invariablemente se dirige a cada peregrino, a su regreso de la gruta. Y es ello tan cierto, que en el espíritu de todos, creyentes e incrédulos, la idea de Lourdes va ligada íntimamente con la del milagro.

Pero no por ser dicha asociación de ideas tan corriente tiene que dejarse sin comentarios, pues es muy significativa.

A través de Lourdes, en efecto, cesa el milagro de ser algo en lo que no se pensaría por ser tan extraordinario; de manera que puede decirse que Lourdes nos familiariza con la idea de milagro, y no es este el menor prodigio que debemos a las apariciones y a su Mensajera.

Hace algunas décadas, los sabios habían pensado que sus métodos objetivos e impasibles — "científicos" decíanse no sin orgullo —, triunfarían de todos los enigmas del universo y de todos los secretos de la vida: de manera que todo aparecería estrechamente sometido al determinismo, todos

los fenómenos se sucederían según leyes mutables: no quedaría ya sitio para el milagro y éste aparecería en lo sucesivo como un recuerdo legendario de tiempos remotos, tiempos en los que la ignorancia permitía atribuir a no se qué potencia de maravillas que se atestiguaban o creían de atestiguar; error en la observación de los hechos, error en su interpretación: he aquí lo que sería, en adelante, el contenido de lo que se llamaba milagro, y ya nadie se acordaría de ello.

Mas he aquí que transcurridos 82 años se habla de ello más que nunca, y se toman observaciones con todo rigor científico; he aquí los mismos médicos formados en la disciplina del examen, los adversarios de la fe se creían ridiculizar para siempre: milagro.

Existe en el mundo, desde hace 82 años, un pequeño lugar de tierra en el cual perpetuamente ofrece actualidad la cuestión del milagro, dando constantemente el testimonio de la intervención de Dios en las leyes de las que es Autor. Ese lugar es Lourdes.

¿Qué se hace, pues, en Lourdes? ¿Pe-

dir curaciones! Y ello no se halla desprovisto de emoción, y hasta de heroísmo: díganlo sino aquellos que toman la responsabilidad de esos trenes de enfermos donde se amontonan las más terribles dolencias, y entre los que figuran moribundos a los que nadie osaría, siquiera en sus hogares, ni tan sólo cambiar de cama...

Mas éste es solo uno de los puntos de vista del cuadro trágico a la vez que sublime de la Explanada: hay algo más que los ojos no descubren, algo más que se abre a la luz de la Alto: hay ese "océano de caridad", en el que se hallan sumergidas todas esas almas: albas de enfermeras y de "brancarddiers" que se sacrifican desde las primeras horas del día a las últimas de la noche, bajo el sol o la lluvia: almas de peregrinos que olvidan sus pequeñas miserias ante el sufrimiento ajeno: almas de enfermos que ofrecen sus dolores para la conversión de los pecadores.

Y por encima de todo ello, manifiéstase en Lourdes la magnificencia de Cristo bajo las apariencias de la Sagrada Eucaristía, y aclámase a la Virgen bajo aquel su divino título en que se dió a conocer a la humilde Bernardita: la Inmaculada Concepción, siendo el sello sublime que caracteriza

el milagro: su estrecha unión con la religión, su significación religiosa.

El prodigio de Lourdes... no necesita investigaciones históricas, ni requiere remontar el curso de las edades para hallarlo: es actual, ocurre hoy mismo; no precisa los trabajos de una expedición inaccesible: ferrocarriles y autos nos depositan a los pies de la Gruta: no tiene que esperarse ocasión propicia y fugitiva, que ocurre raramente un día entre mil... Desde el 11 de Febrero de 1858, el prodigio dura, constante, incesantemente y, por poco que se consienta a permanecer unos días en Lourdes, aparece en una curación que manifiesta la omnipotencia de Dios.

Pero más allá del prodigio, nos hace el milagro un Dios-Providencia y mejor aún un Dios-Redentor, Cristo y su Iglesia, y esta prueba de la fe que es el milagro, la Virgen obtiene de su Hijo que nos sea otorgada en abundancia.

Así Lourdes y sus milagros, es el medio escogido por la Virgen para poder, en pleno siglo XX y sin cesar, darnos su Hijo y conducirnos a El.

Dr. René Biot.

(De "Auras de Lourdes").

Dios triunfa siempre

Las grandes catástrofes de la humanidad, son ganancias para Dios y para las almas. De los grandes sufrimientos, de las grandes hecatombes resulta indiscutiblemente la purificación de las almas, o su vuelta o su ingreso a la verdadera fe, y, por consiguiente, triunfa la verdadera fe y es Dios quien triunfa en sus designios y en su gloria.

Tal lo que se desprende de una extensa crónica escrita por el misionero P. Narciso Irala S. I. y que trae "Anales", y de la que tomamos algunos párrafos para los lectores de nuestra Revista.

"Augurios a la luz de los sangrientos y heroicos sucesos de la actual guerra chino-

japonesa. En 1927 al ver la avalancha arrolladora de soldados budistas más o menos soviéticos conquistar toda China, parecía retrazarse indefinidamente su conversión.

"Pero el cambio repentino de King Kai Shee repudiando a los comunistas y luego su bautismo y los recibimientos triunfales al Delegado del Sumo Pontífice abrieron una aureola de optimismo.

"En 1937-40 la guerra con sus secuelas de destrucción, muerte, enfermedades, hambre y miseria ofrece a los misioneros la ocasión de mostrar con el sacrificio y con la caridad lo que es la verdadera Religión.

"Apenas los horrores de la guerra se empezaron a sentir en Peking y Tietsin y el

monstruo de sangre y fuego extendía sus tentáculos por las florecientes provincias de Shantung y Ankwei y asolaba la región de Shangai, se dejó oír en toda China la voz del Delegado Apostólico señalando a los Misioneros y fieles las directivas del Sumo Pontífice: "La única política de la Iglesia en las actuales circunstancias ha de ser la de la caridad".

"Y en efecto se abren de par en par las puertas de las Misiones católicas y empieza a afluir a ellas aquel río de refugiados con sus dolores y miserias que van a convivir con el Misionero durante semanas, meses y aún años. 1.000 tenía la Universidad Católica de Pekín y 20.000 abrigaban las casas de la Misión de Tietsin. 250.000 tuvo el jesuíta P. Jacquinot en su zona neutra de Shangai.

"La "Acción Católica para aliviar los males de la guerra", fundada por Mons. Zanin, Delegado Apostólico, suministra a costa de grandes sacrificios parte de los fondos. Pero la parte mayor nos la suministra la Divina Providencia moviendo los corazones de Protestantes, Musulmanes y Paganos, que nos daban con generosidad su oro y sus provisiones. Decían los Protestantes: "Damos con gusto nuestro dinero a los misioneros católicos porque puesto en sus manos parece multiplicarse en obras de caridad".

"Los dispensarios católicos se multiplican hasta en la línea de fuego, llegando en ellos la caridad católica a cifras fabulosas: 19 millones de consultas gratuitas se contaban ya por Julio de 1939. Para ahora serán talvez 25 o 30 millones. Y para llevar adelante esta cifra de caridad los 4.800 misioneros permanecen en sus puestos a pesar de los bombardeos o asaltos a las ciudades, a pesar de las enfermedades y del hambre, a pesar de los bandidos o soldados y 32 mueren mártires de la caridad!

"Al ver tanta caridad y tanto heroísmo los paganos chinos reconocen que la religión que esto inspira no puede ser falsa: por todas partes oímos los misioneros esta frase consoladora: "Queremos estudiar una

religión que hace tan buenos hombres", y los que esto dicen o sienten se calculan entre 15 y 20 millones.

"Los mismos Protestantes chinos al ver en muchos casos, sobre todo en el interior, a sus Pastores ponerse a salvo con la fuga, han venido a refugiarse en nuestras casas y cuando vuelta la normalidad, volvían también los Pastores, los recibían con esta frase: "Ya hemos encontrado al buen Pastor que no abandona a sus ovejas".

"El generalísimo Kiang Kai Shee con movido ante la caridad del P. Jacquinot S. I. le invita a un banquete servido por su señora y pronuncia estas palabras: "Los que antes calumniaban a la Iglesia Católica tienen que rendirse a la evidencia; con vuestras obras habéis mostrado lo que es la verdadera caridad de Cristo", y uniendo las obras a las palabras, allí mismo firma un cheque de 100.000 dólares y se lo entrega al Padre para ayudarle a alimentar a los 250.000 refugiados: y lo que es más significativo, a las pocas semanas aparece un decreto en el Boletín Oficial anulando la ley que prohibía enseñar la religión en las escuelas.

"Si al terminar la guerra la Iglesia Católica China contase con suficiente número de misioneros (los 4,800 no son suficientes) o por lo menos con un buen número de catequistas auxiliares para instruir rápidamente a esos 15 millones ya atraídos por la gracia, entonces podría ser éste el comienzo de un movimiento en masa hacia nuestra Santa Fe y diríamos que habría sonado la Hora de Dios para la conversión del pueblo chino.

"Oremos y socorramos a la necesitadísima misión de China".

Cuánto consuelo para las almas buenas que ayudan con sus oraciones y con sus limosnas a los abnegados misioneros!

Redoblemos esa ayuda: multipliquemos muchas veces esas oraciones y esas limosnas y la ganancia será de las almas y será para nuestra fe y se dará mayor gloria a Dios.—(De "Revista Mercedaria").

¡Tota Pulchra es María!

Como preparación a la fiesta de la Inmaculada Concepción de María Santísima, se está celebrando en todo el mundo el llamado Mes de María que se inició el día 8 de Noviembre.

En estos días todos los corazones marianos festejan a la Santísima Virgen, por su hermosa prerrogativa de haber sido en todo momento inmune de la culpa.

Fué esta una de las cuestiones que más apasionaron y preocuparon a los cultores de la filosofía y teología cristianas: si María Santísima estuvo algún momento sujeta al pecado original, como hija de Adán, o no.

Fué el día 8 de Diciembre de 1854, cuando el inmortal Pío IX, declaró: "que la doctrina que enseña que la Vienaventurada Virgen María fué desde el primer instante de su Concepción, por singular privilegio de Dios, preservada inmune de toda mancha de culpa original, es revelada por Dios y, por lo tanto, firme y constantemente ha de ser creída por los fieles".

Esta decisión de la Santa Iglesia produjo un inmenso júbilo en toda la cristiandad, y con toda razón, pues, como escribe Augusto Nicolás "El Espíritu Santo ha querido que no fuese el mandato, sino el

amor, quien pusiera la corona sobre la frente de María; que fuesen sus mismos hijos, los fieles, los que preparasen el derecho de su Inmaculada Concepción; que les fuese permitida una santa emulación hasta el punto de que agitasen la cuestión durante muchos siglos, con el solo deseo de la verdad, madurándola, resolviéndola cada vez más y viendo que esta libertad no les era retirada sino a medida que progresaba la solución, y cuando no pudiendo ya ser provechosa, no hubiera sido más que un escándalo. Ha sido esto a manera de concilio permanente y público, celebrado por los mismos fieles bajo la presidencia de la Iglesia, que sólo ha intervenido para regular la discusión, señalar sus fases, consagrar y sancionar sus resultados con una sabiduría, una longanimidad, una tolerancia, una oportuna admirables".

Al haber sido la cristiandad entera la animadora del decreto y de la definición de esta verdad, muy justo motivo tienen los fieles todos para celebrar esta hermosa fiesta y para impetrar de la Madre, en el día de su Inmaculada Concepción, sobre todo en las actuales circunstancias, la gracia de la paz que tanto necesita el mundo.



Deberes de los hijos para con sus padres

Apenas el entendimiento humano tiene conciencia de sus deberes, siente fuerte, el impulso de un noble sentimiento cuya traducción es: AMA, RESPETA Y OBEDECE a tus padres.

Esto que la naturaleza ha gravado en el alma es un deber de estricta justicia.

Debemos AMAR a nuestros padres, no sólo porque son imágenes de Dios, sino también porque son los autores de nuestra vida corporal, y nuestros más grandes bienhechores. En los días de nuestra infancia, cuántas veces nuestras madres no han pasado noches sin sueño para cuidar nuestra sa-

lud? Cuántas angustias no ha sufrido su tierno corazón en las horas difíciles de nuestra vida? Ah, sólo Dios lo sabe! Y nuestros padres, con la fatiga de largas horas de trabajo, la mayoría de las veces, logran conseguir el alimento para nuestra débil naturaleza. Oigamos a San Ambrosio: "ya que tus padres han hecho y padecido tanto por tí; como puedes serles desagradecido?"

Este amor debe manifestarse en las obras externas, ayudándoles sobre todo en los días tristes de infortunio y de la enfermedad.

Debemos RESPETARLES: son los

representantes de Dios Nuestro Padre verdadero que está en los cielos nos da la vida del alma y nuestros padres terrenales la vida del cuerpo. Dios deja a éstos la crianza y educación a que tienen derecho, por tanto debemos respetarles como a sus representantes. Después de su conversión exclamaba San Agustín: "cuando despreciaba a mi madre, que Vos mismo me habías dado, a Vos mismo despreciaba, oh Dios!"

Debemos OBEDECERLES: como hemos visto ellos nos deben cuidar; pero sería imposible si nosotros no tuviésemos la obligación de obedecer. En la pequeña sociedad del hogar, como en toda sociedad, es imposible que todos manden o que otros obedezcan porque no habría a quien mandar u obe-

decir. ¿Y a quien sino a los representantes de Dios toca mandar? Pues bien, como hijos debemos obedecerles durante nuestra permanencia bajo la autoridad paterna.

Mientras pasan los años sentimos la pasión de la soberbia más fuerte, moviéndonos a sacudir la autoridad paterna, como si fuera un pesado yugo. Entonces, como nunca, pensemos en la edad de nuestros padres, inclinada ya hacia la vejez y a la tristeza. Lo único que alegra más su corazón es nuestra buena conducta, nuestra sonrisa, cuya recompensa la tendremos cuando sus labios fríos se muevan para darnos la última bendición.

Fr. J. de la Selva.

Vencedor de la muerte

(Lea el Evangelio a que se refiere este comentario en la 3ª de forro).

Un gran milagro

Jesucristo aparece en este Evangelio como *amo* de la naturaleza, del mundo, y como *triunfador* de la muerte.

Blasfemo: detén un momento tu lengua y piensa que Jesucristo, de quien blasfemas, tiene poder sobre tu vida para quitártela y poder sobre la muerte para resucitarte.

Periodista incrédulo: examina el precedente Evangelio y explica naturalmente esa resurrección, y si no puedes, cree en el poder divino de Jesucristo.

Pecador, que quebrantas los Mandamientos de Jesucristo, y profanas sus Sacramentos, y deshonoras el Credo que crees, y te olvidas de orar: reconoce en este hecho evangélico que Jesucristo es el dueño de tu alma, y el organizador de tu cuerpo, y el señor de tu lengua, y de tu mente, y de tu corazón.

Tú mandas en tu casa que la puerta esté abierta, y la abren; que la comida esté dispuesta, y la disponen. Obedecen tus órdenes porque eres el señor, el amo de la casa. El rey manda movilizar los ejércitos, y se movilizan. Pero ni tú, ni el médico, ni el

sabio, ni el rico, ni el rey, tendréis osadía para dar órdenes a la muerte ni a la vida; jamás diréis con éxito a un muerto que resucite, ni siquiera a una persona que aumente repentinamente en dos dedos su estatura. Porque no tenéis señorío, dominio, autoridad sobre la muerte ni sobre la vida, sobre las leyes que rigen el mundo, el universo.

Pero Jesucristo da órdenes a la muerte como tú a un criado, y la muerte obedece, y el muerto resucita. Y ten en cuenta que la naturaleza del hombre es superior a la de la materia, y a la de la planta, y a la del bruto; y advierte que la vida es el supremo de los bienes del hombre. Si, pues, Jesucristo aparece el triunfador de la muerte, el amo de la vida humana, resulta el Dueño de todas las naturalezas inferiores, el Señor de todas las cosas, el Rey del mundo. Y eso es ser Dios. Y por eso los cristianos creemos en Jesucristo como en el Hijo de Dios, que es Dios como su Padre.

Explicación mística

El hijo de la viuda de Naím es imagen de los hombres que están en *pecado mortal*.

Dice San Agustín: "El hijo de la vi-

da estaba muerto *corporalmente*: los *pecadores* están muertos en el *alma*. La muerte de aquél era *visible* y *visiblemente* era llorada; la muerte de éstos, que es *invisible*, ni es llorada, ni es vista”.

Pero continúa San Agustín diciendo que Jesucristo, que ve las cosas invisibles, conoce a los pecadores, y como salió al encuentro de aquel muerto, así ha venido al mundo para redimir a los pecadores, por lo cual dice el Apóstol: “Levántate tú que duermes y resucita de los muertos, y te iluminará Jesucristo”.

La viuda de Naím representa a la San-

ta Iglesia. Como la viuda lloraba la muerte de su hijo, así la Iglesia llora la muerte de los pecadores. La Iglesia es viuda, porque su Esposo Jesucristo está en los Cielos. El hombre, su hijo único, estaba muerto por el pecado.

Jesucristo, con su muerte y con su gracia, redimió al hombre, y convierte a los pecadores y se los devuelve a su Madre la Iglesia, que se llena de santo júbilo.

Aquella viuda representa también a la *madre cristiana*, que llora como Mónica la muerte de su hijo, y Jesús oye sus lágrimas y convierte al hijo pecador.—(De “El Apóstol”).

Pobre cabecita

Soy un niño de nueve años. Mi cabecita es aún muy tierna e inexperta, necesita un alimento sano y sencillo, como mi pequeño estómago necesita el pan y la leche.

Mi cabecita tiene ganas de saber muchas cosas. A cada rato pregunto: Esto, ¿qué es? ¿Quién lo ha hecho? ¿Para qué sirve?

Así, al ver los árboles y las flores y el cielo tan grande, he preguntado a mi mamá:

—¿Quién ha hecho todo esto?

Mami me contestó:

—Es Dios, hijo mío.

Y, más contento con la respuesta, he creído que Dios ha hecho todas las cosas, porque mi mamá me lo ha dicho y porque todas las mamás lo dicen y yo también casi lo había pensado antes de saberlo.

Un día eché una mentira muy gorda. Mami me regañó.

—Es muy malo decir mentiras. Puedes engañar a mamita, pero no a Dios.

—¿Y dónde está Dios?

—En todas partes.

—¿Y me vé?

—Sí, te ve.

—¿Aun de noche?

—Sí, y aunque te escondieras en el sótano, Dios te ve y te oye.

—¿Y si digo mentiras?

—Dios te castigará en esta vida o en la otra.

—Pues, ¿hay otra vida mamá?

—Sí, aquí estamos como quien va de viaje, nuestra casa está en el cielo.

—¿Y todos vamos al cielo?

—No. Los malos, si no se confiesan y arrepienten de sus pecados, no irán al cielo, irán al infierno.

Todo esto yo lo he creído, porque mi mamá nunca dice mentiras.

Y además yo también pensaba que así es.

Una tarde mi mamá me llevó a la iglesia, y me enseñó un niño como yo, pero no dormía en una camita blanca y abrigada como la mía. ¡Era pobre, estaba sobre unas pajas!

Mamá me dijo:

—Es el Niño Jesús... ha nacido por tí.

—Sentí mucho gusto al oír este nombre y lo repetí con cariño.

Otra vez me enseñó un hombre todo lleno de sangre, clavado en una cruz, y me dijo:

—Es el Niño Jesús cuando se hizo grande... Ha muerto por tí.

Otro día me enseñó sobre el altar una casita dorada, ante la cual ardía una lamparita roja.

—Allí está Jesucristo... Pronto lo recibirás en tu corazón, si te portas bien.

Y yo creí lo que me decía mi mamá.

Y sentía mucho gusto cuando escuchaba estas cosas y me portaba bien para poder recibir pronto a Jesucristo.

Un día me llevaron a una casa muy grande. Sobre la puerta había un letrero que decía: "Escuela Oficial".

Mi mamá hubiera querido llevarme a una escuela católica, pero no había ninguna en el pueblo, a lo menos para los pobres como nosotros.

Me llevaron a una profesora que no se parece a mamá. Me miró muy feo. Sobre todo se fijó en la cruz que llevo siempre en el cuello.

—¿Qué es esto?

Y dijo "esto" haciendo una mueca de desprecio.

—Es una cruz que me regaló mi madrina.

—La maestra sacudió las espaldas, me empujó hacia el último banco refunfuñando: "Ya te la quitaremos".

Mi mamá me hace besar la cruz todas las noches al acostarme y no quiere que nunca me la quite. La maestra, al contrario, se pone furiosa cuando me la ve y me la quiere quitar.

¿Por qué esta diferencia?

Mi cabecita no lo entiende.

La maestra nos dice que debemos estudiar, portarnos bien, no hacer ruido. Pero nunca nos dice que Dios nos ve y nos castiga si nos portamos mal.

¿Por qué? Tal vez la maestra es tan sabia, pues lleva anteojos de oro, ¿no sabrá que existe Dios?

Ayer un niño de la clase cogió unas bonitas canicas de ágata de otro niño.

La maestra le dijo que eso de robar estaba muy mal. El niño le contestó: "No es verdad, señorita. Mi papá, que es del sindi-

cato me ha dicho que todas las cosas son de todos y que hay que tomar a los ricos lo que es nuestro". La señorita le dijo riendo: "Tienes razón chamaco".

¿Es pues un pecado robar, como dice mi mamá, o se puede tomar todo lo que uno quiere?

Mi pobre cabecita de niño no entiende.

Pero todavía es peor lo que pasó esta mañana.

La Directora hablaba de mí con la maestra. Yo estaba copiando en mi cuaderno.

Ellas hablaban de mí en voz baja. Yo me hacía el sordo, pero oía lo que platicaban. La Directora decía, dirigiendo la cabeza a mí:

Hay que *desfanatizar* a ése. Su madre lo ha embrutecido con tantas supersticiones. ¡Lástima! Es inteligente.

—Perfectamente, contestó la profesora. Pierda cuidado, yo me encargo.

—Y las dos me miraron como burlándose de mí.

¿A quién creer?

¿A mi mamá, tan buena tan piadosa?

¿O a la Directora que quiere "*desfanatizarme*"?

¿Hay que creer a mi madrina que me ha regalado mi crucecita, diciéndome: "Llévala siempre, porque es la señal del cristiano?"

¿O hay que creer a la maestra que me la quiere quitar?

La maestra lleva unos anteojos muy grandes de oro. ¡Pero mi mamá y mi madrina son tan buenas y me quieren tanto!

¡Mi cabecita quiere creer!
Es tan bonito saber que hay Dios y que los buenos van al cielo!

¿Me siento tan contento y me dan tantas ganas de ser bueno, cuando mamá afirma que Dios me ve!

Me pongo tan pesado, y siento tantas ganas de hacer maldades cuando la maestra en son de burla nos dice que eso de Dios y del Niño Jesús son puros cuentos.

Si son cuentos... ¿Para qué portarse bien?

Soy una pobre cabecita, una cabecita de niño, una cabecita tierna e inexperta, que necesita un alimento sano y sencillo, el alimento del alma que le dieron a mi mamá, a mi abuela, a todos los míos: el catecismo.

¿Por qué en la escuela oficial me quieren quitar todo esto y darme veneno?—

Semel.

(De "El Apóstol").

La Señal

Hay una palabra que me penetra: "En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os améis los unos a los otros". En esto, no en otra cosa: he aquí la única señal, he aquí la marca de Cristo.

¿Y nos amamos? ¿Nos vemos siquiera con benevolencia? ¿No estamos cargados de murmuraciones de celos, de intransigencias, de acrimonias? ¿No nos ignoramos o nos desconocemos? ¿No hervimos en bochornosas disidencias a la hora suprema de la unión?...

Nos engañamos miserablemente si nos creemos cristianos sin el amor fraterno. Vana será nuestra ofrenda, nula nuestra ple-

garia, falsa nuestra cristiandad, Jesús insiste: "Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y vuelve después a presentar tu ofrenda".

Desterremos toda prevención, toda suspicacia, toda dureza para el prójimo. Abramos anchamente el corazón a la dulce indulgencia, a la comprensión benévola, a la magnánima cordialidad. Sólo por el amor nos redimimos, sólo por el amor somos cristianos. "En esto conocerán que sois mis discípulos..."—*A. Junco.*

Cristiano práctico

El cristianismo, la doctrina del Crucificado del Gólgota, se presentó al mundo corrompido de hace dos mil años, trayendo como únicas armas para luchar contra el paganismo, el sacrificio, la negación de sí mismo, la Cruz, patrimonio de su Fundador. Y con estas armas impotentes en el concepto de los hombres para alcanzar el triunfo se lanzó a la conquista espiritual del mundo, y es preciso reconocerlo: "En ciento cincuenta años la profecía de Jesús se había cumplido. El grano de mostaza se había convertido en un árbol que comenzaba a cubrir el mundo", dice el impío Renán.

Ahora bien: el cristianismo de hoy es el mismo de ayer, sus dogmas y mandamientos los mismos de hace 20 siglos. La reli-

gión cristiana tiene ese impulso regenerador que no tiene su razón de ser en causas fortuitas, sino en su misma esencia, y en su origen divino. Sin embargo se observa en los tiempos que corren, una gran diferencia entre los cristianos de hoy y los cristianos de la primera hora. La causa de tal diferencia no está en el cristianismo, que es el mismo en todos los tiempos, sino en quienes lo practican o se llaman cristianos. El cristiano de ayer conociendo a fondo la dignidad sublime a que lo habían elevado las aguas regeneradoras del Bautismo, mostraba orgulloso ante los ojos del mundo, el signo bendito de la Cruz, emblema de su religión, y en todas sus obras conducíase como digno de tal nombre: El de hoy, con un conoci-

miento deficiente de la grandeza de su religión, vive un cristianismo a medias, y a veces, preciso es reconocerlo, un cristianismo a su modo, ocultando sus creencias por miserables respetos humanos, impasible ante las olas de odio que se levantan en su derredor contra la Cruz. El cristiano de ayer, vivía el cristianismo prácticamente; el de hoy casi lo desconoce y olvida, cuando no lo desprecia o pisotea.

He ahí la causa principal por qué no se sienten los efectos sociales del cristianismo en la actualidad, con tanta eficacia como en otros tiempos. He ahí también por qué es genial la obra de S. S. Pío XI, la

Acción Católica, llamada a reformar la sociedad mediante la formación de verdaderos cristianos que conozcan y vivan su religión.

Que vivan los cristianos de hoy según las reglas que le traza nuestra religión, cumpliendo todos sus preceptos, y volverán los tiempos lejanos en que cada cristiano era un santo! Obren los cristianos como tales, y entonces la Cruz brillará con más esplendor que nunca, iluminando a los pueblos y a las edades, conduciéndolos por los caminos de la paz y del progreso.

Fr. Carlos A. Whelan.
Est. Mercedario.

Don Joseph Clay de Bestel

El 17 de enero recibió cablegráficamente el Sr. Presidente de la República la triste noticia de haber fallecido en Amberes don Joseph Clay de Bestel, padre de su distinguida esposa doña Yvonne de Calderón Guardia.

Esta noticia llenará de hondo pesar al honorable hogar del Sr. Presidente de la República,

uniéndose a ellos para deplorar tan sensible pérdida todos sus numerosos amigos que los quieren muy sinceramente.

Reciba este distinguido hogar nuestros sentimientos de profundo pesar.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Joseph Clay de Bestel.

EN EL CEMENTERIO

Aquí el alma se eleva y se contrista pensando en esta vida transitoria. Qué es el hombre. ¡Ay de mí!, frágil arista, mentira su saber, humo su gloria, nada en él que a la muerte se resista! Quitado de la vista, pronto se va también de la memoria. Ni amor, ni gratitud le prestan nido; bien lo dice este osario sobre cuyo recinto solitario tiende sus alas el traidor olvido. La yerba borra lo que fué sendero, las soledades cubre (miserable sudario postrimero) ya con su nieve Enero, ya con sus hojas pálidas Octubre.

Balart.

PALABRAS DEL PRESIDENTE ROOSEVELT A MONSEÑOR SCHULLER EN SUS BODAS DE PLATA

Exprésale el Presidente cómo el monumento que con tal ocasión erige a Cristo Rey “recuerda las verdades eternas que por ser inmutables son siempre guía segura para los hombres...”

“En estos años de tensión y ansiedad” ha recalcado “la necesidad de reavivar la Religión... la creencia en Dios y la fe en la imperecedera realidad de la religión.—Solamente un espiritual resurgimiento podrá salvar al mundo”.—Sept. 14 de 1940,

NOVELA

Supuse que al decir "el viejo", se refería la chiquilla al marqués de Fourbridges y no me pareció la suya una expresión muy respetuosa. Comprendí que tenía a mi lado una **enfant terrible**, simpática y alocada.

Mis habitaciones, que se componían de una soberbia alcoba de estilo Renacimiento, un saloncito Luis XVI, dos guardarropas, una biblioteca y un cuarto de baño color verde jade, que según me refirió mi saltarina primita habían hecho instalar para "la esposa de Dick", fueron por completo de mi agrado.

—Te ayudaré a vestirte para la cena, ¿quieres? Si llamamos a tus doncellas, no podremos hablar... ¿No tienes, acaso, muchas cosas que contarme?

Reí de buena gana y me dejé despojar del abrigo de viaje.

—Tienes muy buena figura, Marión... Y eres muy guapa... Me gustas.

—Lo celebro, querida Fay — respondí sonriendo. — También tú a mí me gustas.

—¿De veras? ¿No tendremos secretos?... Siéntate en este sillón; debes estar rendida... Entretanto, daré órdenes a Nelly para que saque tu equipaje... ¿Me das las llaves?

—Las lleva Dick.

—Voy a pedirselas. Espérame.

Marchóse corriendo, mandándome un beso desde el umbral de la puerta.

Era deliciosa. Yo que nunca tuve una hermana, deseé dar mi corazón a aquella criatura tan comunicativa. Su cariño me ayudaría a olvidar mi extraña situación.

Me acerqué a una ventana y contemplé el parque, ya casi en sombras. En aquel momento, los faros de un automóvil iluminaron la avenida principal y supuse que el Marqués regresaba. ¿Cómo sería? Mi marido, hábiame hablado muy poco de su familia.

Esperé largo rato, antes de que volviera Fay. Lo hizo al fin, muy sonrosada y con

un gesto desdeñoso en los labios.

—¡Esas muchachas! — me explicó. — La hacen a una enfadar. No acertaban con la cerradura de tus maletas... Pero ya lo están colocando todo. Pasaremos al guardarropa dentro de un instante, mas todavía podemos charlar aquí un rato como dos hermanas, ¿quieres?

—Encantada.

Hízome sentar en un mullido sillón y dejé caer sobre un cojín a mis pies.

—¿Cómo le conociste? — me preguntó, apoyando los codos sobre mis rodillas y clavando en los míos sus ojos violeta.

Me sentí confusa, pues ignoraba lo que Dick había referido a su familia.

—En... la carretera... Tuve un accidente de automóvil, del cual me ayudó tu primo a salir.

—¡Muy romántico! — exclamó jugando con su collar. — se comprende: os enamorásteis enseguida.

—¡Qué lastima, Fay!

Hice esa exclamación, al ver rodar por el suelo las cuentas del collar. Echóse a reír alocada, murmurando:

—Mi collar por el suelo, es según dice mi primo, el plato del día. Tengo muchos y casi todos con el hilo flojo... Más de una vez ha estado **Sultán** a punto de tragarse una de estas insignificancias..

—¿Quién es **Sultán**? — pregunté a mi prima, mientras la ayudaba a recoger las cuentas desparramadas.

—Un gran perrazo de San Bernardo, que el viejo regaló a su esposa hace ya muchos años... La madre de Dick, que como no ignorarás, era española, le puso el nombre.

—¿Hace mucho tiempo que murió?

—¿**Sultán**? Acabo de explicarte que vive... y se traga mis cuentas...

—No me refiero a él...

Estábamos ambas de rodillas en el sue-

lo y la chiquilla sentóse sobre sus pies, para preguntarme:

—¿A quién entonces?

—A la madre de Dick.

—¿A Carmen?

Soltó una alegre carcajada.

—¡Menuda equivocación la mía! — exclamó muerta de risa.

—¡Qué criatura eres! — murmuré sonriendo a mi vez.

Sonó una campana que nos obligó a levantar la cabeza. Fay estaba muy sofocada y me figuré que lo mismo debía sucederme a mí, después de nuestro paseo por el brillante suelo.

—¿Qué es? — pregunté.

—La primera llamada para la comida — me explicó levantándose precipitada. — Si no te das prisa, llegaremos tarde, porque sólo toca dos veces. Tendremos que pedir ayuda a Nelly para vestirte.

Un rato después, bajábamos ambas bastante de prisa la misma escalera que antes subiéramos. Fay habíase reunido conmigo, después de ponerse un lindo vestido color oro, que hacía juego con sus cabellos.

—¡Que bien te sienta a la cara el blanco! — exclamó al verme arreglada. — Espero que gustes al Marqués...

Al pie de la escalera, nos esperaba Dick.

—¡Chiquillas, es tarde! Mi padre ha pasado ya al comedor.

—No nos riñas, primo — rogó mimosa Fay. — Cuando se es bella, se siente verdadero dolor al separarse del espejo. ¿Verdad, Marión?

—Tu prima y yo, esperamos ser grandes amigas, Dick.

Mi marido adelantóse sin responderme, a abrir la puerta del comedor que comunicaba con el hall y en seguida me preguntó:

—¿Quieres apoyarte en mi brazo?

Los dos juntos, seguidos de Fay, que sonreía, entramos en la monumental estancia, el centro de la cual lo ocupaba una mesa muy larga.

El marqués de Fourbridges, calentaba sus manos en la chimenea, inclinado el cuerpo, pues sabido es que en Inglaterra hace

frío en abril y mayo.

—Padre: te presento a mi esposa — murmuró Ricardo, llevándome ante él.

Irgió el Marqués su figura, volviéndose hacia nosotros. Era un Dick de más edad, de rostro joven y hermoso y cabellos blancos, pero tan serio que sentí una invencible timidez apoderándose de mi persona. Y lo primero que me dijo, no fué ciertamente nada alentador.

—Conque española, ¿eh?

Su acento poco amable, hizome sonreír.

—Bien — musitó. — Está bien... Ya no tiene remedio... Después de todo, es una belleza... Veremos lo que sale...

No supe que decir a aquel hombre tan frío y me volví hacia Evie, que desde el otro lado de la chimenea, en el que se hallaba al entrar nosotros, acercábase al Marqués.

—Perdona, tío — murmuró poniendo su blanca mano sobre la manga del smoking de mi padre político. — ¿Cumpliste mi encargo?

Volvióse el caballero hacia su sobrina y su voz se suavizó un tanto, al responder:

—Desde luego, Evie.

La muchacha suspiró y continuó contemplando los leños rojos que crepitaban en la chimenea, haciendo saltar chispas sobre la alfombra marrón.

—¿Y si comiésemos, queridos? — preguntó Fay alegremente.

Dirigióla el Marqués una mirada hostil sin responderla.

—No seas inoportuna, Fay — reconvino Lionel, que se acercaba apoyado en su bastón.

—No te preocupes, sobrino — murmuró el padre de Ricardo, más suavemente. — En honor de mi nuera, no quiero enfadar me... Vamos a la mesa... ¿Me concedes el brazo, lady Fourbridges?

Acepté sin vacilar el apoyo que me ofrecía.

—Gracias, hija mía.

Aquellas palabras, pronunciadas en voz

tono, me hubiesen conmovido hasta lo más profundo del corazón.

—¿Estás satisfecho del resultado de tu viaje a Londres, querido tío? — preguntó Lionel mientras comíamos.

—Deseaba consultar con Smith Brothers el medio de adquirir una finca que me agradaba, por tener la intención de llevarme a ella este verano a Evie. Está situada en un sitio solitario, en el que ambos nos encontraríamos a la perfección... Mas, según las explicaciones de esos señores, no me conviene a causa del terreno pantanoso. Buscaré otra cosa.

Evie levantó hacia su tío sus indiferentes ojos y murmuró sin demostrar entusiasmo:

—No te molestes... Ya sabes que estoy mejor aquí que en ninguna parte.

—Pero así no puedes continuar, Evie — intervino Dick. — Llevas más de dos años entre estas paredes...

—Te volverás vieja y fea — afirmó Fay maliciosa.

Contemplóla su prima con asombro, cosa que me admiró, pues era aquella la primera vez que la hermosa muchacha salía de su indiferencia.

—¿Puede eso importarme? ¿Hay algo en el mundo que me interese ya?

¡Con cuánta claridad hablaba! Naturalmente, después de casado Ricardo, nada podía importarle y sentí que una rabia sorda se adueñaba de mi corazón, por el poco airoso papel que me vería obligada a hacer... ¿Por qué mi marido, si tanto necesitaba contraer matrimonio, no lo hizo con su prima? Noté que sus ojos se fijaban en ella con simpatía y al volver los míos hacia otro lado, me encontré con el rostro agradable de Lionel, que llamó mi atención por la palidez que le cubría y por la fijeza con que miraba a Evie.

Aquella muchacha tan seria, tan indiferente hacia cuanto la rodeaba, inspirándome una curiosidad morbosa. Vestía un elegante traje de encaje negro que daba a su cutis un tono nacarado y no llevaba otros adornos que una sortija con un gran bri-

llate en la mano derecha y un dije de oro macizo colgado del cuello... (¿Encerraría acaso el retrato de Dick?)

Me sentía furiosa con él y conmigo misma, por haber accedido a llevar a cabo una farsa tan necia. Y sin embargo ¿qué hubiera sido de mí, si no hubiera aceptado su ofrecimiento? A aquellas horas, en lugar de encontrarme en un regio comedor, entre personas de mi mundo, me hallaría en un feo cuartucho, por haber tenido que dejar el de la pensión de doña Manolita, falta de recursos y desesperada ante el temor de morir de hambre.

Me dije que después de todo, en el castillo, había tres personas sociables: la alegre Fay, el simpático Lionel y mi marido, el cual no me molestaba en absoluto... ¿Cuáles serían sus planes para lo venidero? Recordé que en el hotel francés en que nos detuvimos unas horas, había tratado de nuevo de... hacerme el amor. Después, ante mi actitud, me aseguró entre apenado y altivo que no me volvería a molestar. Todavía sonaban en mis oídos sus palabras:

—No temas... Ni en mis actos, ni en mis palabras, volverás a advertir el amor, hasta que... tú misma me lo pidas.

Tanto asombro me produjeron, que no le pude responder. Ahora bien: ¿cumpliría lo que dijo? ¿Sería capaz de esperar siempre (puesto que yo jamás variaría de modo de pensar) a que su esposa se arrojase en sus brazos? Aquello no podría ser y yo me repetía espantada que tendría que resignarme a cuanto me ordenase un hombre que no me amaba, con el cual me había casado como tantas otras mujeres "por el dinero y la posición..."

Al concluir los postres, retiróse el Marqués a sus habitaciones, dirigiéndonos a todos un rápido y frío saludo, mientras Fay nos invitaba con un ademán a sentarnos junto a la chimenea.

—Perdonad que me retire, queridos primos — murmuró Evie con su dulce voz, tratando de disculparse. — No me encuentro bien.

Lionel y Ricardo, mirándola intranquilos.

—¿Necesitas algo? — la preguntó el primero.

La media sonrisa que ya había yo visto antes, apareció en los labios de la muchacha.

—No; gracias — respondió.

Tendiendo la mano a todos, dirigióse en dirección a la puerta, seguida de Ricardo, mientras Lionel la contemplaba silencioso.

—Hagamos plan para mañana, prínita — sugirió Fay.

—Con mucho gusto — respondí, tratando de disimular el mal efecto que me producía la marcha de Evie y el que mi marido se mostrase tan... demasiado amable con ella.

—¿Montas a caballo?

—¡Desde luego! — me apresuré a afirmar, ilusionada.

—Pues daremos un largo y delicioso paseo por el parque... ¿De acuerdo, Dick? — preguntó a mi marido, que regresaba a nuestro lado.

—¿De qué habláis?

—De un espléndido paseo a caballo que me propone Fay — respondí.

—¡Pero, hermana mía! — exclamó Lionel en tono de reconvención. — Deves comprender que nuestros primos desearán salir solos.

—¡De veras! — murmuró la muchacha, abriendo con desilución sus ingenuos ojos.

—¡Oh, no lo creas, Lionel! — me apresuré a decir. — Nos gustará muchísimo llevar con nosotros a Fay.

Estaba segura de que a Ricardo le importaría muy poco ver turbaba nuestra "soledad de dos... en compañía", por lo cual me extrañó el desagrado que mostraba su rostro.

—Por mi parte, no tengo inconveniente — respondió, sin entusiasmo.

—Estoy pensando, Marión — murmuró Lionel sonriendo, — si no te causará alguna tristeza el no escuchar tu idioma.

Le agradecí con una mirada cariñosa su

interés; pero no supe qué responderle, porque en efecto lo que él decía era cierto.

—Todos nosotros hablamos correctamente el español — continuó el joven. — Nuestra abuela y nuestra bisabuela, eran de tu tierra... Mas ahora...

Se interrumpió algo embarazado, en tanto que Dick hacía un leve gesto de desagrado.

—Pero ahora — dijo Fay, concluyendo con volubilidad lo que su hermano empezara, — el tío nos tiene prohibido hablarle. Si oyese una sola palabra en la lengua de Cervantes... ¡para qué querríamos más!

La contemplé asombrada.

—Es una historia triste, Marión — afirmó la chiquilla, — que supongo te habrá contado Dick...

Volví los ojos hacia mi marido. ¿Tendría aquella historia algo que ver con... "nuestro negocio"?

—Tienes cara de sueño, Marión — dijo el joven tranquilamente, sin que demostrase haber oído las palabras de la muchacha.

¿Estaría enfadado con ella, por haberse negado a ser su mujer, según el deseo del Marqués? Recordé las miradas hostiles que mi suegro la dirigía, guardándole sin duda verdadero rencor.

—En efecto — respondí. — Me encuentro un poco fatigada del viaje.

—En ese caso, sería conveniente que os retiraseis a descansar — propuso Lionel cogiendo su bastón... Esta noche daremos por terminada la velada.

—Yo te guiaré a tu alcoba, Marión — ofreció la muchacha. — Deseo hacerte hasta el final, los honores de la mansión. ¿Vienes, Dick?

—Os sigo — respondió mi marido.

Salimos los tres, mientras Lionel se dirigía a la biblioteca, donde todas las noches leía música, según era su costumbre y su pasión.

—Quedamos en que mañana, en cuanto dejemos el lecho, saldremos a dar un largo paseo — me dijo Fay, mientras atravesábamos el largo corredor al que daban las

puertas de nuestras respectivas habitaciones.

—Sobre las nueve, me tendrás dispuesta —afirmé. — Pero, ¿qué es eso? ¿No oís? Parece como si alguien llorase.

Me detuve nerviosa, mirando a mi alrededor.

—Sí, hija, sí; se trata de la llorona de nuestra primita. Siempre está lo mismo— murmuró la joven.

—¡Pobrecilla! — dijo mi marido con la voz conmovida.

¿De modo que la compadecía? ¿Acaso... la amaba también, lo mismo que Lionel, las miradas del cual a su prima, hicieronme comprender que estaba enamorado de ella?

Me acosté nerviosa, sintiendo una gran opresión en el pecho, y permanecí despierta un gran rato, en mi inmensa cama de columnas, en la cual, según me había dicho la locuela Fay, durmiera más de una vez la reina Victoria (tan adorada de los ingleses) en sus visitas a la mansión.

Con los ojos muy abiertos en la oscuridad, me repetía una y mil veces, que había hecho muy mal casándome de aquel modo y que Dick no debió anunciarse en un periódico buscando esposa, cuando a dos pasos de distancia se encontraba su prima Evie, la melancólica y extraña muchacha que se moría por él. ¡Qué papelito tan ridículo me veía obligada a representar!

Mi corazón latía con ímpetu al recordar nuestra noche de bodas, en que tan firmemente rechacé a mi marido... y por mi imaginación cruzó la idea dolorosa de lo humillada que ahora se sentiría, sabiéndole enamorado de Evie, si todo hubiese ocurrido de diferente manera... Me resultaban odiosos sus besos, aquellos besos apasionado que me diera, cuando su corazón estaba tan lejos de pertenecerme...

Furiosa contra Ricardo y contra todos los hombres en general, que tan odiosos me parecían, me quedé dormida, por lo que ya habían dado las diez cuando al día siguiente me reuní con Fay y mi marido en la puerta del Castillo, en la que ya piafa-

ban tres magníficos caballos de pura raza.

—¡Hola, queridita! — me saludó la chiquilla, muy sofocada, de animación sin duda. — ¿Has descansado? ¿No has soñado con la reina Victoria?

—He dormido tan magníficamente, que no me he permitido soñar — respondí dándole un suave golpecito en una mejilla.

—Pensaba subir y llamarte; pero me dijo tu dueño y señor que bajarías en seguida.

Me puse muy encarnada y no pude por menos de admirarme de la sangre fría del muchacho. ¡Como si él conociese todos mis movimientos, y no nos habíamos visto desde que Fay nos dejara a la puerta de mi alcoba!

—¿Qué me dices de tu caballo? Tu gruñón marido, no está conforme.

—¿No te gusta, Dick? Yo le encuentro soberbio y debe ser muy ágil.

—Es un verdadero salvaje — aseguró el joven. — Nunca he dejado montar en él a ninguna persona a quien desconozca, porque correría el peligro de ser despedida de la silla.

—Yo le he escogido para Marión por parecerme el más hermoso de todos— murmuró Fay compungida — y porque tu mujer me dijo que monta muy bien.

—¡No te preocupes, Dick! — exclamé alegremente. — Me ha gustado siempre montar mi montura... y me entusiasma el peligro.

Contemplóme Ricardo ligeramente burión; pero firmemente decidido a no dejarme mostrar mis habilidades ecuestres.

—He mandado a Parry ensillar otro. Lamento contrariarte; pero tu seguridad me interesa mucho...

Fay volvióse bruscamente hacia el criado que, llevando cogido de la brida un espléndido bruto color canela, de crines rubias, se aproximaba a nosotros.

—¡Qué hombre tan calmoso! — exclamó enfadada. — No llega nunca. ¡Vamos, Parry! Apresúrese un poco...

Hízome sonreír aquella voz imperiosa e

irritada, saliendo de un cuerpo tan delgado.

—No te enfades, querida — dije conciliadora. — A mí me da lo mismo esperar un minuto más.

Farry entretanto, acercábase lo más de prisa posible, muy sofocado por la regañeta de la joven.

—¿Cómo se llama? — pregunté acariciando la cabeza del animal.

—“Majestic” — me respondió mi esposo, ayudándome a montar.

De un salto había subido Fay al suyo, tan gentil y femenina en su traje de amazona, el cual hacía dibujarse las infantiles líneas de su cuerpo.

—¿En marcha? — inquirió sacudiendo en el aire su látigo.

Dick colocóse a mi izquierda, respondiendo:

—En marcha.

Era una típica mañana inglesa, en la que el sol apenas mostraba su pálida faz entre la niebla, no muy espesa afortunadamente. Pero a pesar de la poca alegría del ambiente, yo me sentía muy satisfecha, recorriendo al trote de mi caballo, el inmenso parque. . . Olía a hierba húmeda y a tierra y todo me resultaba delicioso. ¡Con cuánto gusto volvía a mis antiguas costumbres!

Fay, olvidando su reciente enfado, charlaba animada, de los árboles, del césped, de los pequeños animales del bosque, que huían asustados de nuestro camino. Yo la escuchaba sonriendo, en tanto que Dick parecía pensar en otra cosa.

—Un encuentro agradable — murmuró el joven de pronto, mostrando con el látigo un jinete que se aproximaba hacia nosotros.

Hizo nuestra prima un movimiento tan brusco, que su caballo se encabritó.

—¡Cuidado, Fay! — exclamé asustada.

Volvióse riendo hacia mí, y con el rostro muy encarnado, respondió:

—No temas. No deseo matarme.

Oprimió fuertemente la brida y el bruto quedó parado en seco.

El jinete llegaba entretanto a nuestro la-

do y saludó muy sonriente. Era un hombre robusto, de unos treinta y cinco años, de rostro colorado y bonachón y cabellos rojos muy encrespados. Desde que apareciera a lo lejos, no había apartado la mirada de nuestra primita, que respondió a su saludo con una fría, aunque cortés, inclinación de cabeza.

—Estaba dando un paseo hasta la hora del almuerzo en el Castillo. Hoy es sábado — murmuró el jinete sonriendo.

—Lo había olvidado — respondió Fay secamente.

(¿Un pretendiente molesto?)

Dick había estrechado la mano del caballero y volviéndose hacia mí, hizo las presentaciones.

—Mister Mac Ferson. . . Mi esposa. . .

El camino era estrecho y resultaba imposible cabalgar todos juntos, por lo que Fay picó espuelas saliendo a galope. ¿Deseaba que su pretendiente la siguiese o quería por el contrario huírle? No pude saberlo; pero si esperaba lo último, no tuvo suerte, porque al buen hombre le faltó tiempo para salir en su seguimiento.

—Es un muchacho escocés — me explicó Dick, mientras continuábamos el paseo, al trote de nuestras monturas. — Antiguo amigo de casa, almuerza con nosotros todos los sábados. Está loco por Fay. . .

—Eso he creído adivinar.

Me miró riendo.

—¿En qué? — inquirió haciendo la mueca acostumbrada.

—¡Se nota en seguida cuando un hombre está enamorado de una mujer!

—¿De veras? — preguntó burlón, tirando de las orejas a su caballo con suavidad.

—¡Déjale, Dick! — exclamé sin poder contenerme. — Debes molestarle.

—Marión, me teines metido en un puño — dijo fingiendo susto.

Solté la risa y él me imitó.

—Qué. . . simple eres, Dick. . .

—Soy sencillamente, un marido dominado por su mujercita — murmuró sin dejar de reír.

—¡Qué cinismo!

—¿Cinismo? ¿Quieres negarme que no acato tus menores deseos? — me preguntó mirándome fijamente.

Sentí que la sangre coloreaba mis mejillas y oprimí los ijares de "Majestic", que salió de estampía, seguido muy de cerca por el caballo de Dick.

Estaba segura de que mi marido había querido referirse a su rechazada "parodia de amor"... Sin embargo, aquella mañana, en el bosque, sintiendo bajo los cascos del animal que montaba, la hierba húmeda y sobre mi cabeza un cielo no muy alegre, pero sí "interesante" en su neblina, me apetecía muy poco enfadarme.

Galopé durante un rato, para al fin acortar el paso, bastante sofocada de la carrera.

—No he querido interrumpir tus reflexiones — dijo detrás de mí la voz burlona de mi marido.

—Eres extremadamente amable — respondí en el mismo tono.

—¡Dios mío! — exclamó. — Te favorecen mucho esas mejillas rosa. Supongo que me será permitido decírtelo.

(¡Era molesto que me latiese tanto el corazón, cuando ya no corría!)

—Lo celebro — murmuré.

—Yo que te contemplo, con mayor motivo. ¡Es tan atractiva la belleza!

—¿La del bosque? — pregunté, no queriendo comprender.

—Y la tuya...

Se interrumpió y por sus ojos, cruzó "la lucecita".

—En una misma mañana — ¡murmuró — he hecho dos importantes descubrimientos.

Era su acento tan ambiguo, que no pude comprender a qué se refería y miré curiosa a nuestro alrededor.

—¿En alguna planta? — inquirí.

—En una rosa...

Abrí mucho los ojos.

—No las hay por aquí...

—En ese caso... pongamos un cardo.

—¡Da lo mismo!

—A veces, sí. En tí están reunidas las dos cosas...

—¡Oh, Dick! ¡Qué ocurrencia!

—No te enfades... Por tu belleza puede comparásete con la rosa, y por tu poca amabilidad... conmigo, con...

—...con el cardo.

Camalgamos un instante en silencio, uno junto a otro, respirando el frío airecillo del campo.

—Dime cuáles son esos descubrimientos — dije riendo.

Me miró a los ojos, más burlón que nunca, tanto, que me sentí confusa.

—La rosa ha confesado que le gusta el peligro... y el cardo...

Accentuó la sonrisa de sus ojos y añadió: —...el cardo se ha enfadado porque yo acato sus deseos.

—¡Oh, Dick... eso...!

—...y yo siento haber permitido al momentísimo cardo, cumplir lo que desea hasta el momento en que él me asegure que puedo... variar de táctica.

—¡No es cierto, Dick! ¡No es verdad que me haya enfadado! ¡Demasiado lo sabes!

Hubiese debido encresparme; pero aquella mañana ocurrían cosas sorprendentes. Únicamente me puse encarnada y mis ojos casi se llenaron de lágrimas.

Mi marido, que me contemplaba, murmuró muy serio:

—Perdóname, Marión. Sólo ha sido una broma.

Fay y su rojo galán, nos esperaban parados a unos pasos de distancia y como ya era tarde, regresamos todos juntos por otra vereda al Castillo.

Cuando bajaba de cambiarme el traje de montar, me detuve indecisa al pie de la escalera. Sentados en un diván, conversaban Evie y Ricardo, y yo llegaba a tiempo de ver que mi marido rodeaba el talle de su prima con un brazo, dándole con la otra mano suaves golpecitos en las suyas.

Hice ademán de retroceder; pero Dick levantóse rápido, saliendo a mi encuentro.

—¿Ya te has cambiado de vestido?— me preguntó sonriendo.

—Ya lo ves — respondí secamente.

—En ese caso, haznos compañía a Evie y a mí. Estamos hablando de cosas tristes.

¡Qué atrevimiento! ¡Qué frescura la suya! Disimulé sin embargo la furia de que me hallaba poseída y me aproximé a Evie, que me tendía una mano. La encontré muy pálida, y a luz del día parecióme aún más bella que la víspera, lo cual he de confesar que me desagradó.

—¿Has descansado, Marión? — me preguntó con su media sonrisa.

—Perfectamente; gracias — respondí con frialdad.

—¿Qué tal vuestro paseo?

—Muy interesante... ¿Tú no montas a caballo?

—Ahora, no. Me faltan ánimos. Siento en todos los momentos una gran laxitud y aunque muchas veces procuro dominarme por no amargar a los que me rodean, no lo consigo...

—No me gusta que hables así, querida Evie — dijo mi marido cariñosamente. — Tú no puedes aburrirnos; bien lo sabes. Mira: aquí viene Lionel...

El joven llegaba, en efecto, con su andar lento, y Evie, dirigiéndole una dulce mirada que no pudo menos de asombrarme en ella, acudió a ofrecerle el brazo. Me dije que sin duda fingía hacia su primo una gran compasión, deseando parecer una santa o algo por el estilo. No me cabía en la cabeza que una criatura tan antipática, fuese capaz de otros sentimientos que su amor culpable a mi marido.

—Buenas tardes — saludó el muchacho.

—Espero que vuestro paseo haya resultado delicioso. ¿Y mi hermana?

—Acabo de verla hace un instante en el parque, donde Mac Ferson se apresuró a reunírsela — respondió Evie, instalando a su primo en un cómodo sillón.

—Me gusta ese chico — afirmó el joven.

—Está muy enamorado de Fay y goza de muy buena posición... Yo creo que...

El resto de la frase, quedó sin concluir, por entrar en aquel momento las personas de quienes hablábamos, y el marqués de Fourbridges, que bajaba las escaleras y que nos dirigió a todos el ambiguo saludo de costumbre, indicándonos su deseo de pasar al comedor.

CAPITULO VII

Durante los días que siguieron, fui familiarizándome con mis parientes y con todo cuanto me rodeaba. Sabía que el Marqués fue en otro tiempo un hombre simpático y animado, pero extremadamente celoso; contrajo matrimonio con una dama española de espléndida belleza, la cual le hizo sufrir hasta el punto de cambiarle por completo (según me contara Fay, tan por encima, que no me atreví a preguntar más). Sabía también que mi marido adoraba el recuerdo de su madre, y que delante de él, lo mismo que ante el anciano, hubiese sido muy arriesgado nombrarla.

En cuanto al Castillo, con sus inmensos salones, érame ya familiar, lo mismo que las dependencias y el parque. Como con frecuencia me sentía nerviosa, mandaba ensillar a "Majestic" y daba largos paseos, sin otra compañía.

Dos o tres veces habíamos ido a Londres, al teatro, o a algún concierto, siendo en este caso acompañados por Lionel y en el primero por Fay.

Mi marido y yo, nos veíamos a solas muy pocas veces, principalmente porque la alegre primita y yo habíamos hecho tan amigas, que casi nunca nos separábamos, y sobre todo porque lo mismo uno que otro, parecíamos encontrar verdadero placer en huírnos.

Yo no hubiese podido asegurar por qué lo hacía el joven; pero no ignoraba que por mi parte me sentía en su presencia enormemente confusa y desasosegada, terminando una nueva escena entre él y Evie, si a ésta se le ocurría presentarse, cosa no muy probable (lo reconocía), puesto que la mu-

(Continuará)

La vida admirable de Gemma Galgani

La canonización tan rápida de una vida mística, llena de fenómenos extraordinarios, no tiene nada de común, si se piensa que la Santa murió hace apenas 37 años, a la edad de 25.

Las manifestaciones de sus estados místicos adquieren significado universal y sirven de instrucción a todos, su vida nos muestra día a día los padecimientos de Cristo por los pecados del mundo.

Su director espiritual refiere una admirable lucha que presenció personalmente, de la Santa contra la Justicia de Dios, para ganar a Cristo un pecador.

El día 2 de Mayo del corriente año el Pontífice gloriosamente reinante, Pío XII, hacía oficiar en la Iglesia, el culto a la Santa Virgen de Luca, Gemma Galgani.

La canonización tan rápida de una vida mística, llena de fenómenos extraordinarios, no tiene tampoco nada de común, si se piensa que la Santa murió hace apenas 37 años, a la edad de 25. Evidentemente este hecho hay que atribuirlo a una especial disposición de la Providencia que quiere manifestar a nuestra época, de una manera tan sensible, lo sobrenatural, negado hoy por millones de creaturas humanas.

No es este lugar oportuno para una controversia sobre los dones crismáticos concedidos a esta niña, que muchas personas todavía existentes han conocido y tratado, y de quien conservan vivamente aun en Luca, el recuerdo de su misma figura física. Lo harán otros en obras de aguda crítica y de estudio profundo, a la luz de la Teología y de la Tradición mística cristiana. Y servirán ciertamente estas obras, para iluminar mejor a los directores de almas en la dirección de aquellas, conducidas directamente por el Espíritu Santo. Para nosotros, es más conveniente acercarse a esta alma maravillosa con la simplicidad de quien descansa sobre una Autoridad infalible: la Iglesia, aceptando plenamente el juicio de nuestra grande y sapientísima Madre.

Todo Santo es un particular reflejo de la Santidad del Hombre-Dios; por eso todos los santos de la Iglesia son amables y dignos de veneración.

Gemma Galgani vivió místicamente — por puro don de Dios — la vida dolorosa del Salva-

dor; por eso su vida se eleva ostensiblemente a un significado universal, y la participación en los dolores de Jesús fué sufrida de un modo especial por los pecadores, identificándose con los sentimientos mismos del Redentor.

Nació Gemma en Camigliano (Luca) en la Toscana, el 12 de Marzo de 1878, manifestando desde sus primeros años una sensibilidad extraordinaria para las verdades religiosas".

A los siete años su mamá, sintiendo cercana su muerte — la minaba la tuberculosis desde hacía tiempo — le hizo administrar el sacramento de la Confirmación, a fin de fortalecerla para la próxima y dolorosa separación. Fué en esta circunstancia — 26 de Mayo de 1885 — que la niña, asistiendo a Misa después de haber recibido ese Sacramento oyó una voz misteriosa que le decía:

—¿Quieres darme a tu mamá?

—Sí—respondió Gemma—pero llévame también a mí.

—No—replicó la voz—dame de grado a tu mamá. Tú, por ahora, debes quedar con papá. ¿Me das gustosa a tu mamá para llevarla al cielo?

—Sí, contestó la niña.

Y volvió a su casa deshecha en llanto y arrojándose junto al lecho de su mamá lo regó con sus lágrimas declarando que no se separaría más de allí. Pero cuando poco tiempo después la madre moría, la niña se mostró tan serena que dejó a todos asombrados, limitándose a decir a quien le comunicaba la noticia:—Mamá está en el cielo. Y a la tía que se deshacía en lágrimas: No llore; mamá está en el cielo y ya no sufre. ¡Sufría tanto la pobre!

No debe creerse que esta niña no tuvo que luchar contra las pasiones que hacen gemir a todas las almas que buscan a Dios. "Su temperamento era sanguíneo — afirma el P. Germán — la sangre le hervía en las venas y sin la violencia que continuamente se hacía, hubiera parecido una fierecilla. ¡Cuántas veces la ví reprimir los primeros movimientos de ira hasta con fuertes contracciones musculares! ¡Cuántas otras quedé sumamente maravillado al constatar virtud tan constante y generosa, que aparecía espontánea en una débil doncella!"

Esta alma fuerte debía ser purificada por Dios con muchas otras pruebas a más del ejercicio ascético personal. La muerte de su hermano predilecto fué otro desgarramiento para su corazón que sabía amar profundamente y un motivo más para hacerle suspirar por el cielo que ya deseaba ardientemente desde la muerte de su madre. "Desde el momento que mamá me inspiró el deseo del cielo, he suspirado por él ardentemen-

te; y si Dios me hubiera permitido elegir, hubiera preferido dejar este mundo y volar al Cielo. Cada vez que me hallaba mal o con fiebre, experimentaba consuelo indecible, así como me apenaba ver renacer mis fuerzas después de una enfermedad. Tan es así que un día después de la comunión pregunté a Jesús por qué no me llevaba al cielo. —Hija—me contestó—porque durante tu vida te daré muchas ocasiones de acrecentar tus merecimientos, reavivando tu deseo del cielo y hasta haciéndote soportar con paciencia el peso de la vida”.

Comienza ahora de un modo particular su vida dolorosa. Dolores físicos y morales la preparan para la gran misión. Una grave enfermedad la clava en el lecho cerca de un año.

De esta enfermedad, declarada mortal, fué milagrosamente curada por S. Gabriel de la Dolorosa, entonces Beato. Se le apareció durante toda una novena y la dejó llamándola tiernamente: Hermana mía. Más tarde Gemma comprendería estas palabras.

Desde este momento los fenómenos extraordinarios comenzaron a multiplicarse, acompañados de la amargura inevitable de un ambiente que nada de esto comprendía. Su hermana conducía cabalidad de compañeras de escuela a su casa, diciendo en tono de broma y riéndose: “Vamos a ver a Gemma en éxtasis”. Y no podemos dejar de transcribir una carta escrita a su confesor, de una cándida ingenuidad, belleza peculiar de esta alma. “Monseñor: ¿sabe lo que me hizo la tía ayer tarde? Al llegar a casa, me dirigí a mi habitación y viniendo hacia mí muy irritada me dijo:—Esta tarde no está tu hermana Julia para defenderte; hazme ver de donde ha salido toda aquella sangre, si no te mato a palos. Yo permanecía en silencio, pero ella se enfureció tanto, que con una mano me tenía agarrada la garganta, y con la otra quería desnudarme: no lo consiguió. En aquel momento tocaron la campanilla de la puerta, y me dejó. Quien hizo todo esto era la mejor de mis tías, y la que más me ama. Lo permitió Jesús, que por lo demás era incapaz de hacerme semejante cosa. Pero no terminó aquí: Cuando iba a acostarme, vino de nuevo y me dijo que había llegado el momento de acabar con aquellos embesos, y que ya había dado bastante que decir a la gente.—Mira—me dijo—si no me dices la procedencia de esa sangre, ni te vuelvo a dejar salir sola de casa, ni te envío a parte alguna. Al oír tales palabras, me puse a llorar, sin saber qué hacer. Finalmente me decidí a manifestárselo, y le respondí:—Son las blasfemias que dice su sobrino.

—Pero, ¿las blasfemias hacen brotar sangre? —me replicó.

—Sí—le contesté; al oír blasfemar veo lo

mucho que padece Jesús y yo padezco con él; siento dolorido el corazón y me sale sangre.

Entonces parece que se calmó un poco.

—¿Sólo las blasfemias de tu hermano te hacen daño — me dijo — o son también las de los demás?

—Todas — le contesté — sólo que hay una gran diferencia. ¡Ay, cuánto me atormentan las de él!—y al decir esto lloraba muchísimo”.

—:—

Ahora bien, las manifestaciones de estos estados místicos adquieren significado universal y sirven de instrucción a todos. Su vida nos muestra día a día los padecimientos de Cristo por los pecados del mundo.

El 8 de junio de 1899, a la edad de 21 años, recibió las impresiones de las sagradas estigmas. Entonces su estado de víctima ejerce una eficacia apostólica maravillosa. Había sido acogida caritativamente, desde algunos años atrás, en la familia Giannini, donde pudo encontrar una afectuosa protección en su estado extraordinario. Esto, en parte, suavizaba el dolor de haber sido rechazada por las Hermanas Pasionistas, a cuyo monasterio sentíase irresistiblemente atraída también, por el dulce calificativo de hermana que el Beato Gabriel le había dirigido.

Menciono una sola de las admirables luchas de este ángel contra la Justicia de Dios, para ganar a Cristo un pecador. El hecho fué referido por escrito por el ya citado P. Germán, pasionista, su director espiritual que presenció personalmente la maravillosa escena.

—Jesús; ya que has venido, vuelvo a suplirte por mi pecador. Es hijo tuyo y hermano mío. Jesús, sálvalo.

Y lo nombró. Era un señor forastero al que había conocido en Luca, y a quien, movida de especial inspiración, había amonestado repetidas veces de viva voz y por escrito para que arreglase las cosas de su conciencia, no contentándose con la fama de buen cristiano de que gozaba ante el público. Entonces el Señor, mostrando querer obrar como Juez, aparecía inflexible a las súplicas de su sierva. Esta, sin desahimarse por ello, proseguía:

—Jesús, ¿por qué hoy no me complaces? Has hecho tanto por un alma sola ¿y no quieres ahora salvar a ésta? Sálvala, Jesús, sálvala... Sé Bueno Jesús, y no me digas eso. Siendo Tú la Misericordia infinita, esa palabra desamparo suena muy mal en tus labios; no debes pronunciarla. No mediste la sangre que derramaste por los pecadores, ¿quieres medir ahora la cantidad de nuestros pecados? ¿No me atiendes? Entonces, ¿a quién debo acudir? Yo no me levanto de aquí. Me ofrezco víctima por todos, pero particularmente por éste. ¿Me lo concedes? Considera, Je-

sús, que es un alma, un alma que tanto te ha costado. Será buena, lo volverá a hacer”.

“Por toda respuesta, el Salvador, oponía los fueros de su Justicia; pero Gemma, afirmándose más y más, proseguía:

—Nada quiero con tu justicia, sino con tu misericordia. Vete, Jesús, vete a buscar a ese pobre pecador, y dale un golpe al corazón, verás como lo convierte pruébalo por lo menos.. Escucha, Jesús, dices que le has dado muchos asaltos para vencerlo, pero nunca le has llamado hijo; pruébalo ahora, dile que eres su Padre y que él es tu hijo. ¡Verás como al escuchar este dulce nombre de Padre se ablanda su endurecido corazón!”

“Aquí el Señor, para mostrar a su sierva las poderosas razones que tenía para mostrarse inflexible, y Gemma volvía a caer en el desaliento, y con las más minuciosas circunstancias de lugar y tiempo, todas las culpas de aquel pecador, concluyendo con la afirmación de que ya la media estaba colmada. La pobre joven quedó como aterrada; dejó caer los brazos, y exhaló un profundo suspiro, cual si ya hubiera perdido la esperanza de vencer. Muy pronto, sin embargo, se repuso, y volvió al ataque.

—Lo sé, Jesús,—decía—. Sé que te ha hecho muchas ofensas, pero más te he hecho yo, y has usado conmigo de misericordia. Lo sé, Jesús, sé que te ha hecho llorar; pero en estos momentos no debes pensar en sus pecados sino en la sangre que has derramado. ¡Cuánta caridad no has tenido conmigo! Todas aquellas amorosas finezas que has usado conmigo, te ruego las emplees también con mi pecador. Acuérdate, Jesús, que lo quiero ver salvo. Triunfa, triunfa, te lo pido por caridad”.

“A pesar de todo, el Señor se mostraba inflexible, y Gemma volvía a caer en el desaliento, y

quedando en silencio, parecía cejar en la lucha, cuando de repente acudió a su mente otro motivo, que le pareció superior a toda resistencia. Reaccionó por completo, y dijo:

—Está bien; yo soy una pecadora. A Tí mismo te oí decir que no encuentras criatura peor que yo. Sí, reconozco que no soy digna de que me escuches; pero te presento otra intercesora en favor de mi pecador; es tu propia Mamá quien ruega por él. ¡Oh!, dile que no a tu Mamá. De seguro que a ello no le puedes decir que no. ¡Ahora, Jesús, contéstame que has salvado a mi pecador!”

“La victoria estaba alcanzada. Aquí cambió de aspecto la escena. El piadosísimo Señor había firmado la gracia, y Gemma, con aire de indescriptible alegría, exclamó:

—¡Se ha salvado, se ha salvado! Jesús has vencido. ¡Triunfa así siempre!—y salió del éxtasis.

“Duró esta conmovedora escena media hora larga. Las palabras con que la he descrito fueron en parte recogidas con la pluma, y en parte conservadas en mi memoria, de donde con toda fidelidad las transcribo”.

El Sábado Santo 11 de abril de 1903, a la edad de 25 años, Gemma volaba al Paraíso. Su muerte fué semejante a la de Jesús, de cuya Pasión había participado durante años. Es decir, fué una muerte desolada, sin un consuelo humano—ningún sacerdote estuvo presente a su tránsito de crucificada—entre desolaciones de espíritu y abandono de Dios. Y así debía ser, puesto que Jesús había escuchado y accedido a sus continuos ruegos de padecer por su amor.

En Luca, su cuerpo virginal espera la gloria de la Resurrección.—(De “Criterio”, San Salvador).

La amistad

Además de tu padre, de tu madre y de tus hermanos, que son los amigos más inmediatos, que la naturaleza te ha dado; además de tus maestros, tan acreedores a tus respetos y a tu estimación, sentirás, no hay duda, simpatías por otras personas, muy especialmente por los jóvenes de tu edad.

Esto nada tiene de reprochable, pues el hombre ha nacido para vivir en sociedad, y naturalmente tiende a ensanchar el dominio de su amoroso corazón; y así guiado por un instinto de simpatía, de la que nadie cono-

ce su esencia, como tampoco el origen de la antipatía, se inclina a unos con preferencia a los otros; y entre las personas a quienes trata, elige a unas cuantas y las coloca en el estrecho número de sus amigos y confidentes.

... Y aquí está precisamente el peligro. Somos a veces muy ligeros en la elección de nuestras amistades; las simpatías nos ciegan, y en ocasiones nos basta una simple vista para impresionarnos y aceptar como amigos, desde el primer momento, a aque-

llos, que no son dignos de nuestra amistad.

Un buen amigo es un rico tesoro; pero son pocos los tesoros en el mundo, como no abunda tampoco mucho la discreción, la prudencia, la sinceridad y la virtud, que son las cualidades de un buen amigo; pues no podemos considerar como buenos amigos a aquellos que, adulándonos por delante, se interesan poco por nuestro bien, si es que no tratan de hacernos desgraciados, ni aquellos otros que nos acompañan en tiempo de la felicidad, y nos abandonan en el tiempo de la desgracia. La amistad es perseverante; y no ha de ser una amistad de fonda, como se lee en el Quijote. A tales amistades un sabio las compara con las golondrinas, que hacen el nido en nuestros tejados en el buen tiempo, y los dejan, al empezar la estación de las nieves.

Un buen amigo fué Jonatás para con David, pues lo amó al extremo de exponerse a las iras del Rey Saul, su padre, por librarlo de la muerte. Amigos buenos fueron S. Basilio y S. Gregorio los que no tenían más que una sola alma y un solo corazón, y se animaban a la piedad, y mutuamente se vigilaban, teniendo los dos como norma y fin único la virtud.

S. Francisco de Sales decía: que los que viven en el mundo han de ser como los viajeros, que en los caminos resbaladizos

mutuamente se sostienen para no caer. Y la Sagrada Escritura dice: ¡ay del que está solo, porque si cae no tiene quien lo levante! El perfume oloroso recrea el corazón, y los buenos consejos del amigo llenan el alma de dulzura.

Hemos, pues, de ser cautos en la elección de nuestras amistades; y una vez que las hayamos adquirido, tratemos de conservarlas, siéndoles también fieles y leales, disimulando sus defectos, debilidades, o genialidades, y no queriendo dominarlos o explotar su amistad. Seamos condescendientes para no dejarnos escapar al amigo, porque no le volveremos a recobrar, como no alcanza al pájaro el que una vez lo ha dejado escapar de la mano. A propósito recuerdo un refrán indio que dice: El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así el que zahiere al amigo, rompe su amistad.

Lo que debemos huir es siempre y sin contemplaciones de los malos amigos, porque nos corromperán el corazón, como la manzana podrida corrompe a las otras frutas que toca. Los Tizonos quemán y tiznan al que se arrima a ellos.

Martha Stella Clemen,

8º Grado—Colegio Internacional
de María Inmaculada.

Dignidad a que son elevados los fieles que asisten a Misa

Oír misa no es sólo asistir a ella, es ofrecerse a SI MISMO; los fieles pueden y deben llamarse sacrificadores: "Señor, habéis hecho de nosotros, vuestro reino y vuestros sacerdotes" (Cap. V del Apc.)

El celebrante en el altar es el Ministro de la Iglesia actuando en nombre de la Comunidad, es el mediador de todos los fieles, especialmente de los que están presentes, cerca de Jesucristo, el sacerdote invisible, unido a El ofrece a Dios Padre, en su nombre como en el de todos los fieles, el precio divino de la redención de los hombres.

Comprendámoslo bien, no actúa solo en tan alta función: cada uno de los que asiste al sacrificio concurre con él a ofrecerlo y por eso en el Ofertorio, al volverse al pueblo dice: "Rogad hermanos porque mi sacrificio que es también vuestro, sea agradable a Dios Todopoderoso". Para que entendamos que, aunque él hace las funciones de primer ministro, "todos los que están presentes ofrecen con él el santo sacrificio".

Así, cada vez que asistís a Misa hacéis en cierto modo, el oficio de sacerdote.

¿Os atreveréis, ahora, a oír la Misa

conversando, mirando a todos lados, tal vez durmiendo, contentándoos con recitar mal que mal algunas oraciones vocales sin tomar en cuenta las funciones de sacerdote que ejercéis?

¡Ah! No se puede dejar de exclamar: ¡Mundo insensato que nada comprendéis de estos sublimes misterios!

¿Cómo es posible que delante del altar estéis con el espíritu distraído y el corazón disipado, en tanto que los ángeles contemplan con santo temor este acto maravilloso!

EL MILAGRO MAS GRANDE DE LA DIVINA PROVIDENCIA. Decimos que la Misa es la más grande maravilla de la Divina Providencia, ¿cómo no ha de ser una maravilla digna de toda nuestra admiración el cambio operado por las palabras de un simple mortal?

¿Quién entre los hombres, ni tampoco entre los ángeles puede explicar tal poder?

Quién puede suponer que la voz de un hombre que no es capaz de levantar una paja del suelo sin ayuda de su mano, haya recibido de Dios el poder maravilloso de "hacer descender del cielo sobre la tierra al Hijo de Dios mismo".

Este es poder mayor que el de transportar las montañas, disecar los mares y trastornar los cielos.

Las palabras que pronuncia el sacerdote en la consagración son, en cierto modo, más poderosas que el primer FIAT, con el que Dios sacó las cosas de la nada; sobrepasa también en poder al otro FIAT con que

la S. S. Virgen concibió en su seno al Verbo Eterno.

Porque, Ella no hizo sino proporcionar la materia al cuerpo de Jesucristo, que fué hecho de su sangre, pero, no por ella; mientras que el sacerdote, instrumento del Señor en el acto de la Consagración, produce él mismo a Jesucristo de modo inefable, sacramentalmente, tantas veces como ofrezca el Santo Sacrificio.

Con un poco de fe reconocemos que las prerrogativas contenidas en este adorable sacrificio son innumerables.

Con todo el fervor de nuestra alma digamos: "No hay límites al poder de Dios".

Santa Teresa tenía tal idea de este poder, que repetía constantemente: "Mientras más elevados son los misterios de nuestra santa religión, más profundos, más inaccesibles a la inteligencia humana, con más firmeza y más amor deben ser admitidos porque sabemos que Dios, cuyo poder es infinito, podría realizar prodigios mayores aún".

Avivad vuestra fe y confesad que este augusto sacrificio es el milagro de los milagros, la maravilla de las maravillas, y que su mayor prerrogativa consiste, precisamente, en dominar nuestra limitada y pobre inteligencia.

Repetid con admiración: ¡Oh, tesoro único e inapreciable! ¡Si tales consideraciones os dejan indiferentes, ved a qué punto necesitáis de la Santa Misa!

(De San Leonardo de Puerto Mercurio).

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cia.

Mujeres que fuman

La joven que fuma se ha casado y está en vísperas de ser madre. El cigarrillo, que al principio, durante su soltería, fué un mero pasatiempo, una modalidad contagiada por una amiga más mundana, se ha transformado en un vicio que es imposible de desarraigar. El pasatiempo ahora es una pasión. La joven fuma muchos cigarrillos por día y traga el humo como el más experto de los fumadores.

Tragar el humo del tabaco es introducir en el organismo diversas sustancias extrañas, la mayoría tóxicas, que producen, como veremos trastornos que afectan la salud. Recientes investigaciones han permitido comprobar que el cáncer de la boca, desconocido antiguamente entre las mujeres, se produce ahora con frecuencia alarmante. En la mayoría—por no decir la totalidad—de los casos, se trata de mujeres que fuman. Esta forma de cáncer es producida por el alquitrán que proviene de la combustión del tabaco. Una pincelada diaria de este alquitrán en la oreja de un conejo produce indefectiblemente el cáncer a un plazo fijo que oscila entre los veinte días y un mes.

Las personas que fuman con boquilla que tienen filtro han podido comprobar la considerable cantidad de alquitrán que en ella se acumula en pocos días.

Pero volvemos a la madre que fuma.

Esta futura madre sueña con su hijito fuerte, sano, rollizo, como esos que se ven en los anuncios de alimentos para la infancia. Tiene derecho a esperarlo, pues ella es sana y su esposo también. Pero he aquí que durante la gravidez, continúa fumando, y que lo hará también más tarde, durante la lactancia.

Esto siempre y cuando la criatura llegue a nacer, pues está comprobado que la nicotina en ciertas dosis excesivas, es una de las causas que influyen para que la maternidad se malogre.

El tabaco que se expende en el comercio es decir, el de los cigarrillos y cigarrillos,

contiene, según análisis que se han practicado, considerables cantidades de nicotina, que alcanzan de 0.7 a 2,5 por 100. Esta nicotina, durante la combustión, se va acumulando en parte en la colilla del cigarro, habiéndose calculado que se aspira al fumar un 16.3 por 100 de la que contiene cada cigarro. A pesar de esto, la nicotina es tan sumamente tóxica, que la pequeña cantidad ingerida produce notables alteraciones en el sistema nervioso. Y como la ingestión se repite con frecuencia, las alteraciones aumentan en progresión creciente, transformándose en un estado de intoxicación.

El organismo del adulto que fuma lucha contra estos principios nocivos y consigue a veces neutralizar en parte su efecto; pero, ¿tiene un ser en gestión, o recién nacido, la misma capacidad defensiva? De ningún modo.

Diluidos en la sangre de la madre en el primer caso o en la leche en el segundo, los principios tóxicos del tabaco pasan al organismo indefenso del niño, dando origen a trastornos cuya gravedad y durabilidad es imposible prever.

La nicotina ataca y destruye los centros nerviosos, el corazón, el aparato digestivo, y especialmente las arterias y las venas. Otro de sus perniciosos efectos consiste en el empobrecimiento de la sangre por los gases tóxicos que reemplazan al oxígeno en los pulmones.

De ahí resulta que el niño, que debía ser sano, alegre y vivaracho, vivirá por el contrario martirizado por doloroso trastorno gastrointestinales, llorará de continuo, sufrirá crisis nerviosas, y hasta pondrá de manifiesto, a medida que crece, francos síntomas de retardo mental.

He aquí algunos de los daños que pueden causar a sus hijos las madres que fuman.

DR. BRAIN...

(De "Verdad", Santiago de Chile.

Un problema económico y social

Los abonos

Por Jorge Ancizar Sordo.

El distinguido hombre de ciencias Dr. Jorge Ancizar Sordo, Rector que fué de la Facultad de Farmacia y Química de Bogotá y quien acaba de regresar al país después de un extenso viaje de estudios por los E. U. de N. A., dice que la ubicación ideal para una empresa de productos químicos, que resuelva principalmente el problema de ABONOS y abaratamientos de Acido Sulfúrico, sería Barranquilla, la ciudad ideal para el desarrollo de una industria de tal índole.

LOS ABONOS

Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre los suelos de Colombia demuestran de manera evidente que existe una carencia notoria en ácido fosfórico en los de la mayor parte de las regiones agrícolas y ganaderas del país. Esta carencia se viene manifestando en la disminución del rendimiento de las explotaciones agrícolas y en la disminución de la calidad de los productos del suelo y de la industria animal.

Un estudio que viene adelantándose con la valiosa colaboración del departamento de ganadería del ministerio de la economía nacional, muestra que son numerosos los casos de deficiencias en sustancias minerales por parte de los pastos y forrajes de las principales regiones ganaderas y de manera muy especial en fosfatos.

También es interesante mencionar aquí los resultados de las investigaciones que bajo la experta dirección del Dr. Eduardo Lleras Codazzi se han llevado a cabo por la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional, los cuales muestran que el contenido en fosfatos de la sangre de los animales que se han estudiado es inferior al contenido normal observado en otros países.

Es natural, además, sin que esto haya podido ponerse en evidencia por medios de

cifras, pues faltan estudios sobre el particular, que los productos de las industrias agrícolas y animal que utilizamos en nuestra alimentación carecen de las cantidades de minerales indispensables.

De suelos deficientes en elementos fertilizantes no se pueden esperar productos agrícolas de buena calidad, ni pastos ni forraje que tengan el valor nutritivo necesario para que los productos de la industria animal procedentes de dichos suelos constituyan los alimentos que nuestro organismo requiere. No siendo yo un especialista en problemas de nutrición, y careciendo de autoridad para hablar de estas materias, doy traslado de este asunto a los higienistas y a los médicos para que nos digan si, como consecuencia de las deficiencias anotadas, existe o no el problema de la desnutrición del pueblo colombiano.

En la imposibilidad de suministrar a nuestro organismo los elementos necesarios para conservar su equilibrio fisiológico por las vías naturales y en el estado de mayor facilidad de asimilación, en forma de alimentos sanos y de buena calidad, tenemos que acudir aquí a los productos artificiales y a reconstituyentes mas o menos eficaces, que implican un gasto crecido en el presupuesto de las familias, sin que se logren muchas veces los fines que se persiguen.

El hecho de que por una imprevisión, excusable en un país joven como el nuestro, no se haya considerado nunca la de contemplar el problema de la conservación de los suelos y de su fertilidad, no justifica el que continuemos indiferentes ante el grave problema de la disminución de las reservas de los mismos. No sólo hay suelos pobres, a los cuales no se restituye ni siquiera en una mínima parte lo que de ellos se extrae en forma de cultivos sino que la ausencia de medidas que lo protejan contra la erosión hace que su fertilidad disminuya aún más rápi-

damente. Se puede afirmar, sin exageración, que por las principales arterias fluviales del país están saliendo permanentemente los elementos fertilizantes que la erosión sustrae a los suelos destinados a la agricultura y a la ganadería, en cantidades enormes, difíciles de apreciar. La actual crisis internacional plantea toda una serie de problemas a los países que, como Colombia, son esencialmente agrícolas y sólo en una pequeña escala manufacturero. Uno de los problemas que deben ser más seriamente meditados es el nuevo rumbo que se le debe dar a la agricultura, no sólo para los fines de consumo interno, sin tener que acudir a importación de productos propios del nuestro sino para la defensa de los pocos que aún son exportables y para la preparación de un nuevo programa de explotación agrícola.

Pero aun prescindiendo del factor de las exportaciones, que es muy importante, y considerado únicamente el problema de la conservación de los recursos terrestres, del abastecimiento del país en productos agrícolas y animales y del mejoramiento de la calidad de los destinados al consumo, debe preocuparnos el problema de los suelos.

Aún no hay la conciencia en el país de los aumentos que se experimenta en las cosechas al emplear racionalmente los abonos, ni del valor económico que ellos representan.

Los esfuerzos realizados aisladamente por las entidades oficiales y por los agrónomos a quienes están encomendadas las diferentes campañas, no han sido suficientes para llevar estos hechos al ánimo de los agricultores. Esto se explica por el hecho de que, siendo los abonos tan costosos, nunca se han podido hacer experimentaciones con la amplitud que tan importante problema requiere.

Es imposible considerar el mejoramiento de los suelos sin acudir a los abonos y sin tomar medida en el sentido de obtenerlos más baratos, de tal suerte que estén al alcance del grande y del pequeño agricultor. Los abonos son productos que sólo se pueden obtener a precios reducidos cuando se elaboran en grande escala. La fabricación

de abonos sólo es posible con base de una industria química previamente existente que suministre productos fundamentales, como el ácido sulfúrico, a los precios más bajos posibles.

Las actuales circunstancias no nos permitirían fabricar en Colombia toda la gama de los abonos, pero sí los más importantes, aquellos que estén destinados a suministrar el elemento fertilizante más escaso en nuestros suelos: el ácido fosfórico. Mientras se contempla la fabricación y elaboración de los demás, se pueden importar en condiciones más ventajosas que las actuales, para hacer en el país las mezclas que convengan a los diferentes tipos de suelos y a los diferentes cultivos.

Se importan actualmente al país abonos por la suma de \$ 323.163 y ácido sulfúrico por la suma de \$ 80.429, o sea un total de \$ 403.592 anuales que salen del país por mente un millón de pesos se pueden elaborar aquí en Colombia. Con un capital de aproximadamente un millón de esos se puede acometer esta empresa de importancia nacional, que no sólo viene a resolver el problema de los abonos sino el de un ácido sulfúrico más barato del que viene importando. La industria que utiliza el ácido sulfúrico como materia prima se beneficiaría enormemente y muchas industrias que lo tienen por base serían susceptibles de desarrollo.

Un estudio muy detenido de este asunto, que el suscrito llevó a cabo en reciente viaje a los Estados Unidos de América ha demostrado, por razones que en un artículo de la índole del presente no se pueden enumerar y comentar, que la ubicación ideal para esta empresa de productos químicos, llamada a resolver el problema económico y social en referencia, es en Barranquilla.

En ningún otro lugar del país se reúne las condiciones para una producción grande y económica como en dicha ciudad. Tampoco es posible contemplar la posibilidad de una elaboración de ácido sulfúrico y de abono en pequeña escala, en lugares que no cuenten con facilidades de transporte, si lo que se pretende es producir barato y de sa-

lir del estado actual. Empresas pequeñas que tengan que subsistir a base de un precio relativamente elevado de los productos manufacturados, podrán resolver problemas locales, pero nunca el de carácter nacional que quiero dejar planteado hoy. El proyecto en referencia está al estudio del Ministro de la economía nacional y de Instituto de Fomento Industrial.

Invito a los agrónomos, a los veterinarios, a los médicos, a los agricultores, a los ganaderos, a los estadistas y a todas las personas que por autoridad y su conocimiento en cualquiera de los ramos que se hallan en-

vueltos en este problema, pueden hacerlo, a una discusión objetiva y serena del mismo para que veamos claro y salvemos nuestro suelo, nuestra raza de las consecuencias de la despreocupación de que somos responsables.

Me atrevería a decir que la conservación del suelo y de su fertilidad y el problema de la mejor alimentación de nuestro pueblo constituyen la verdadera defensa nacional.—(De "Revista Farmacéutica").

Jorge Ancizar Sordo.

Reír llorando

Viendo a Garrik—actor de la Inglaterra—
El pueblo, al aplaudirlo, le decía:
"Eres el más gracioso de la tierra,
Y el más feliz..."

Y el cómico reía.

Víctimas del "spleen", los altos lores
En sus noches más negras y pesadas
Iban a ver al rey de los actores,
Y cambiaban su "spleen" en carcajadas.
Una vez, ante un médico famoso,
Llegóse un hombre de mirar sombrío:
—Sufro—le dijo—un mal tan espantoso
Como esta palidez del rostro mío.
Nada me causa encanto ni atractivo;
No me importan mi nombre ni mi suerte;
En un eterno "spleen" muriendo vivo,
Y es mi única pasión la de la muerte.
—Viajad y os distraeréis.

—¡Tanto he viajado!

—Las lecturas buscad.

—¡Tanto he leído!

—Que os ame una mujer.

—¡Si soy amado!

—Un título adquirid.

—¡Noble he nacido!

—¿Pobre seréis quizá?

—Tengo riquezas.

—¿De linsonjas gustáis?

—¡Tantas escucho!

—¿Qué tenéis de familia?

—Mis tristezas.

—¿Vais a los cementerios?

—Mucho..., mucho...

—De vuestra vida actual, ¿tenéis testigos?

—Sí, mas no deo que me impongan yugos:

Yo les llamo a los muertos mis amigos;
Y les llamo a los vivos mis verdugos.
—Me deja—agrega el médico—perplejo
Vuestro mal, y no debo acobardaros;
Tomad hoy, por receta, este consejo:
"Sólo viendo a Garrik podéis curaros".
—¿A Garrik?

—Sí, a Garrik... La más remisa

Y austera sociedad le busca ansiosa;
Todo aquel que lo ve muere de risa;
¡Tiene una gracia artística asombrosa!
—¿Y a mí me hará reír?

—¡Ah!, sí; os lo juro;

El, sí; nada más él; mas... ¿qué os inquieta?
—Así, dijo el enfermo,—no me curo:
¡Yo soy Garrik!... Cambiadme la receta.
¡Cuántos hay que, cansados de la vida,
Enfermos de pesar, muertos de tedio,
Hacen reír, como el actor suicida,
Sin encontrar para su mal remedio!
¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!
¡Nadie en lo alegre de la risa fie,
Porque en los seres que el dolor devora
El alma llora cuando el rostro ríe!
Si se muere la fe, si huye la calma,
Si sólo abrojos nuestra planta pisa,
Lanza a la faz la tempestad del alma
Un relámpago triste: la sonrisa.
El carnaval del mundo engaña tanto
Que las vidas son breves mascaradas;
Aquí aprendemos a reír con llanto,
Y también a llorar con carcajadas.

Juan de Dios Peza.
(Mexicano)

El ideal del Hogar cristiano

Nunca será bastante repetido que la felicidad de los pueblos nace como de su origen del hogar doméstico. El hogar, no hay duda, es la fuente principalísima del bien social. Donde no hay hogar no hay orden, no hay cohesión, no hay sacrificio, no hay paz, y donde faltan todas estas cosas no se puede vivir.

Hay que restaurar el hogar y en este punto no hay más restauración que hacerle cristiano. El hogar cristiano, fuente de encanto y de dulzura, tiene su ideal, su dechado perfectísimo en el hogar de la Sagrada Familia.

Tres son los elementos que constituyen la esencia del hogar: el padre, la madre y los hijos.

— I —

EL PADRE

El padre es el jefe nato del hogar. Su autoridad es inapelable; pero jamás debe ser despótico. Es la inteligencia que organiza y que impera, es la fuerza que protege y la energía que arrostra los peligros; es la providencia que vela por el bien y sustento de la madre y de los hijos.

Su ascendiente se halla en la solidez de sus virtudes y en la fuerza de su carácter. El carácter no es más que el amor a la justicia hasta el desprecio de la vida. El que no tiene tesón suficiente para defender una causa justa será una veleta; y el que se obstina en defender un capricho irracional, es un terco necio, que se le debe tener maniatado por peligroso.

El que se ajusta a este ideal del verdadero carácter es rey del hogar.

El desprecio de la vida por la justicia es lo que hace a los héroes. Desdichado el que prefiere los falaces encantos de una vida fácil a los fueros de la justicia. Tarde o temprano se le verá claudicar de una manera vergonzosa.

La ley de Cristo hace de los leones corderos.

Antes del cristianismo los jefes de familia no conocían la humanidad, eran como leones; ante sus garras nadie estaba seguro. Ni la mujer, ni los hijos, y menos los esclavos. Después ha cambiado.

¿Quién más humilde que San José? Al libro

de su historia le falta el primer capítulo y el último. Apenas si se conoce su origen y del todo se ignora su fin. No obstante, este hombre tan sencillo, no teme y arrostra los peligros con serena intrepidez.

Cuando "Herodes buscaba al Niño para matarle, levantándose José toma al Niño y a la madre de noche y se retiró a Egipto."

No le arredran ni las tinieblas de la noche, ni el largo del camino, ni la ausencia de la patria, ni la escasez de recursos, ni los asaltos de mil peligros que pudieran sobrevenirles en un camino largo e intransitable donde sólo habitaban fieras y ladrones.

Así debe ser el jefe de familia: humano, religioso de alma y corazón, moral, sufrido, sereno en los peligros, humilde en las prosperidades, ordenado, fiel.

— II —

LA MADRE

La mujer es la compañera del hombre, nunca debe caer en la tentación de ser su rival; y llegaría a caer en esta peligrosa tendencia si intentara igualarse con el hombre en sus derechos y deberes. La igualdad no es el orden y el orden reclama alguna dependencia o subordinación. Es el decreto del mismo Dios: "Estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará."

Dios ha dado al hombre el poder de la inteligencia y de la fuerza; la mujer tiene el imperio del corazón por el amor, y el amor es más fuerte que la muerte.

El amor de la mujer santa y pudorosa es el poder mágico con que transforma el hogar en un edén de paz y de ventura. Con los encantos del amor sublime y abnegado, suaviza las hondas preocupaciones y alivia las fatigas de su esposo en la lucha por la vida. El amor ordena la marcha dentro del hogar; la inunda de luz y de limpieza, reverbero de los corazones que bien se aman, y sobre todo el amor es el vínculo de la paz, que une los elementos dispersos, los gobierna, dirige y educa. Esta es la misión especialísima de la madre: La educación de sus hijos y el gobierno del hogar; para esto necesita mucho amor.

La verdadera pedagogía es la ciencia del amor. El que no sienta su corazón inflamado por esa centella divina no ha nacido para educar. Todos los que conocen lo que es el ministerio de la educación están conformes en sostener que es un ministerio de los más difíciles y abnegados. Para ser un buen educacionista hay que amar el sacrificio. Eso es pues el amor: abnegación, sacrificio.

El amor tiene más tendencia a inclinarse que a mantenerse tieso. La madre ama a su hijo con un amor tal, que en comparación podría llamarse ingratitud el amor con que el hijo ama a la madre. Ama más una madre a diez hijos, que diez hijos a su madre.

Dios lo ha dispuesto de esta manera, precisamente porque tiene esta misión de ser la primera y principal educadora del fruto de sus entrañas. Bien conocen los educadores de los planteles qué niños han tenido la suerte inapreciable de dar con una madre que haya sabido cumplir con esta su altísima misión. Todos ellos llevan un sello inconfundible, el de las almas predestinadas para el bien. Se podrán extraviar por algún momento pero, al fin, volverán al buen camino.

El ejemplo de Agustín se ha repetido muchas veces en la historia y es porque, gracias a Dios no han faltado almas del temple de su madre Santa Mónica.

La madre que así cumple su destino, alcanza dentro del hogar una dignidad la más sublime, y nos recuerda para bendecirla al ideal de todas

las madres, a María, Madre del Amor Hermoso.

La mujer rodeada de los retoños de la juventud y del brillo de su casta generación, la madre cristiana es más sublime que la palma; más hermosa que la viña cargada de pámpanos y flores. Más feliz que aquella matrona romana, que se llamó Cornelia. Y puede decir como ella a su Dios y a los hombres señalándoles los frutos benditos de amor: He aquí mis tesoros; he aquí mis joyas.

— III —

LOS HIJOS

Son la riqueza del hogar, un verdadero tesoro para las madres que lo son como Dios quiere que sean: mas son una cruz, pero una cruz terrible para la mujer egoísta y mundana.

La mujer mundana y egoísta es el ídolo de sí misma; pero, ¿qué ídolo? Un ídolo el más repugnante, el más caprichoso, voluble, sensual, estéril, y muchas veces el más criminal. Nada teme tanto este monstruo de la naturaleza como al tener hijos. Se adora a sí misma con el mayor embeleso, adora su belleza efímera y engañosa; adora sus vestidos de raso y seda hechos a la última moda, adora el oro, las piedras preciosas, los bailes, los amadores de un día. El hogar para ella tiene que ser una cárcel insufrible.

Este es el engendro abominable de la escuela del amor libre, de ese amor que no tiene nombre con que dignamente se pueda estigmatizar.

De "Acción Católica", Panamá.

Conocimientos útiles y necesarios

No son los alimentos los que hacen mal, sino el exceso de ellos o la forma precipitada y anti-fisiológica de ingerirlos. También ocurre con frecuencia que la masticación es deficiente y esto hace más laboriosa la digestión.

—o—

Quienes critican por sistema no se percatan de la sabiduría del adagio árabe que enseña que "la elocuencia es plata y el silencio es oro". Llevadas por su inmoderado afán de lucir su fino espíritu de observación a costa de los defectos u omisiones ajenas, se granjean una reputación poco grata.

A un vehículo sube primero la dama y luego el caballero, procediéndose a la inversa cuando se trata de descender.

—o—

Si se sospecha que una alfombra tiene polilla, conviene extenderle por encima un paño humedecido con agua caliente y un poco de amoníaco, pasándole entonces la plancha. El vapor que se desprende es suficiente para matar los insectos en caso de haberlos.

—o—

Para que la carne dura se ponga tierna basta verter en el agua en que se le va a cocinar una cu-

charada de buen vinagre. La carne no hay que dejarla nunca envuelta en papel, porque se echa a perder, máxime en verano.

—o—

El mal olor que a veces adquiere la franela puede eliminárselo lavándola con agua amoniacada al 1 por ciento enjuagándola bien.

El agua y el pan sostienen la vida, pero el aire y el sol son indispensables para la salud.

—o—

Las joyas de acero damasquinado han de tenerse al abrigo de la humedad. Es conveniente frotarlas a menudo con un trozo de piel, por el lado del pelo. Para quitarles el óxido se emplea una mezcla de aceite de oliva y grafito, o de hollín pasado por tamiz.

—o—

En un café, confitería, restaurante, etc., no debemos sentarnos a la mesa de una persona amiga si ésta no formula invitación en dicho sentido.

—o—

Los polvos que aclaran el color de la tez son los más ventajosos para usar en el maquillaje pa-

ra el aite libre. No está de moda ahora obscurer la epidermis.

—o—

La máscara contra las arrugas, especial para los cutis grasos, se prepara con una clara de huevo batida a punto de nieve, a la que se agrega sin cesar de batir el zumo de medio limón o un vasito de zumo de frutillas. Se aplica sobre el rostro la mezcla y se deja durante media hora; a continuación se lava para que no queden vestigios de dicha película.

—o—

Es beneficioso para el bebé darle diariamente una cucharadita de jugo de naranja, de tomate o de uva o bien una de limón en una cucharada grande de agua tibia bien azucarada. Además de ser esos zumos refrescantes constituyen un laxante valioso y contienen las vitaminas indispensables para la perfecta nutrición.

—o—

El amarillo es un color considerado armonioso, vitalizante y tónico. Los médicos juzgan que conviene a las personas taciturnas o melancólicas.

RECETAS DE COCINA

Repollo hornado

Se cocinan las hojas de repollo en agua con sal hirviendo hasta que estén suaves; se escurren bien y se pican finamente y se mezclan con salsa blanca, se le agrega queso rallado, se mezcla, se pone en un plato que resista el fuego untado de manteca, se espolvorea por encima con polvo de pan tostado y se mete al horno para que se dore un poco y se sirve.

Tallarines a la moda de Estrasburgo

En una fuente honda se mezclan 200 gramos de harina con tres huevos, sal, nuez moscada rallada y leche hasta formar una pasta suave; se pone en una bolsa de adornar queques con el embutido liso y delgado y se va chorreando en una olla que contenga agua con sal hirviendo; a medida que se van levantando a la superficie del agua se van sacando con el espumador y pasando debajo del tubo de la cañería para endurecerlos.

Luego se fríen en mantequilla, agregándoles salsa de tomates y queso rallado y se sirven.

Dulce Carmen

Se ponen a derretir dos cucharadas de mantequilla, se retiran del fuego y se les agrega una buena cucharada bien llena de harina y se mezcla bien, se le agrega 1 y media tazas de leche, 100 gramos de azúcar, se pone en el fuego meneándolo constantemente hasta que hierva bien, se retira del fuego, se deja enfriar un poco y se agregan una a una 3 yemas, se mezclan y por último se agregan las tres claras batidas a punto de nieve y se mezcla despacio.

Se rocían con algún licor dulce unos dedos de señora o rosquetes. Se colocan en capas en un pirez untado de mantequilla, y bañando cada capa con la crema preparada. Se meten al horno caliente durante 20 minutos, es decir hasta que se vea que la crema está cocinada y se sirve inmediatamente. Puede meterse al horno cuando empieza la comida.

Del Santo Evangelio

En aquel tiempo:

Iba Jesús camino de Naím y con El sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, e iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vió el Señor movido de compasión, le dijo:

—No llores.

Y arrimóse y tocó el féretro. Y los que lo llevaban, se pararon; dijo entonces:

—Mancebo, Yo te lo mando; levántate.

Y luego se incorporó el difunto y comenzó a hablar. Y Jesús le entregó a su madre. Con esto quedaron todos penetrados de un santo temor; y glorificaban a Dios diciendo:

—Un profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo.—(San Lucas, capítulo VII, v. 11, 16).

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda “VICTORIA”
" de Santa Ana, Hacienda “LINDORA”
" de Santa Ana, Hacienda “ARAGON”
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca “Rosales”, Hacienda “PORO”

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

La vida agitada es causa principal de las enfermedades mentales

Hace poco pasé por una institución mental y noté que había sido reemplazada la cerca alta de tablas por una baja de estacas punteagudas. Contiguo a ese edificio había un terreno de 50 o 60 acres en que cada loco estaba ocupado en algún trabajo relacionado con el cultivo de hortaliza o flores y por ahí pasaban diariamente millares de transeuntes.

La razón por la cual esos pacientes que tienen la mente trastornada hacen esos trabajos y andan casi libres entre las personas cuerdas es que esto forma ahora parte del tratamiento que se da a los locos. Saber que están haciendo alguna cosa útil y que pronto estarán rozándose libremente con las personas cuerdas que están por fuera los hace olvidar que son diferentes. Así es que tan pronto como el paciente pueda vivir tranquilo en el mundo exterior, ocupar su lugar en el hogar y reasumir sus ocupaciones, lo consideran normal y permiten salir del hospital.

La única diferencia que hay entre el paciente y las personas normales es que éstas se ganan la vida con más o menos éxito y se llevan bien con los demás.

“Actualmente uno entre 259 personas en los Estados Unidos (y esto es aplicable también a Canadá) es paciente de una institución mental. Esta cifra no incluye a

aquellos cuya condición no ha llegado al punto de requerir cuidado en un hospital mental.

Que fué lo que causó los síntomas que hicieron necesario poner a esos pacientes en una casa de locos?

Vuelvo a citar las palabras del doctor Ira V. Hiscock, publicadas en el “Yale Journal”:

“Así como el catarro nasal causa más inhabilidad que cualquier otra enfermedad, la totalidad de temores irrazonables, dudas, prejuicios e innumerables conmociones que sufre la mente subconscientemente e impiden a los seres humanos reaccionar de manera sensata a la realidad de la vida, son obstáculos mucho mayores para nuestra sociedad que la carga económica de cuidar a los locos violentos y personas imbéciles”. En otras palabras es la suma total de nuestras molestias y desilusiones, la rutina de nuestra vida o surco en que nos hemos pegado, lo que en realidad causa muchas de las enfermedades mentales y son causa del envío de tantas personas a las instituciones mentales.

Reconstituyéndoles el cuerpo, haciéndoles olvidar las penas y descargar por un tiempo la responsabilidad, a más de la mitad de los pacientes les es posible salir de la institución mental.



Una pregunta de Pasteur

Hablando ante una augusta asamblea de intelectuales de su país decía Pasteur: “más allá de esta bóveda estrellada ¿qué hay? — Nuevos cielos estrellados. — Sea. ¿Y más allá? El espíritu humano, impulsado por una fuerza invencible, no cesará de preguntarse: ¿Qué hay más allá?... El que proclama la existencia de lo infinito, y

nadie puede abstraerse a ello, acumula en esa afirmación más sobrenatural de lo que hay en todos los milagros de la Religión; pues la noción de lo infinito tiene ese doble carácter de imponerse al espíritu y ser incomprendible. Cuando esa noción se adueña del entendimiento, sólo le queda una cosa: postrarse”.